

Estudio Histórico Artístico del Monasterio de San Salvador de Bergondo en la Edad Media

SONIA M. FERNÁNDEZ PÉREZ*

Sumario

«Revisión del estado de la cuestión del Monasterio de San Salvador de Bergondo durante la época medieval, y análisis de su vinculación con el Románico de As Mariñas a través de un estudio artístico comparativo con otros ejemplos coetáneos».

Abstract

«Review of the state of the question of the Monastery of «San Salvador de Bergondo» during the Medieval period, and an analysis of its link with the Romanic style in «As Mariñas» through an artistic study in comparison with other examples of the same period».

1. EL MONASTERIO EN LAS FUENTES ESCRITAS (SS. XII-XV).

El monasterio de San Salvador de Bergondo (A Coruña)¹, dependiente de la diócesis de Santiago, se enclava en plena comarca de As Mariñas dos Condes.

Aunque no son numerosos los testimonios documentales que permiten descifrar con claridad la historia de este edificio, en el período comprendido entre los siglos XII al XV, es la propia fábrica de la iglesia la que aporta mayor número de datos, así como la enorme tradición monacal que hubo en toda la extensión del territorio de *As Mariñas*, lo que permite completar el discurso histórico de este conjunto. Es preciso tener en cuenta la importancia

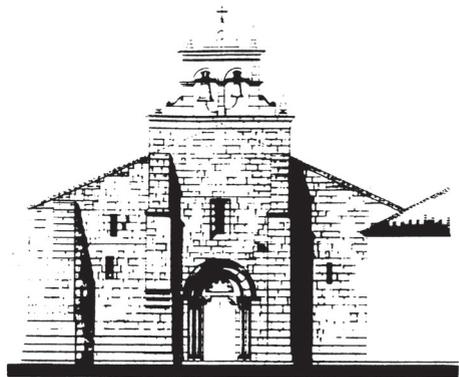


Fig. 1. Portada Occidental.

* Sonia Fernández Pérez es Licenciada en Historia del Arte por la Univ. de Santiago y actualmente realiza su Tesis Doctoral sobre la Orden de los Hospitalarios en Galicia. Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación PGIDT99PX21001A: “Corpus de Iconografía Medieval III” dirigido por el Prof. Manuel A. Castiñeiras González, y constituye parte de un informe realizado para la Dirección Xeral de Patrimonio bajo el título de “Estudio Histórico-Artístico del Monasterio y la iglesia de San Salvador de Bergondo (ss. XII-XV).

1 Véase a continuación la bibliografía específica existente hasta ahora referente al Monasterio San Salvador de Bergondo en época medieval: CAAMAÑO MARTÍNEZ, J.M.: *Contribución al estudio del Gótico en Galicia*. Valladolid, 1961, pp. 167-169. CARRÉ ALDAO, E.: *Geografía General del Reino de Galicia*. Barcelona, 1920. Tomo I, pp. 849-853. CASTILLO, A. del: *Inventario Monumental y Artístico de Galicia*. A Coruña, 1987, pp. 62-63. Idem. «Iglesias antiguas de Galicia. El Monasterio de Bergondo», en *B.R.A.G.*, n° 90, tomo VIII, A Coruña, 1915, pp. 133-138. Ibidem. «La interesante iglesia románica del antiguo monasterio de Bergondo», en *Anuario Brigantino*, n° III, Betanzos, 1951. Pp. 112-115. CHAMOSO LAMAS, M.: *Galicia*. Volumen II de *La España Románica*. Madrid, 1980, p. 499. FERNÁNDEZ-GAGO VARELA, C.: «Monasterio de San Salvador de Bergondo (La Coruña)», *Abrente*, n° 11 y 12, A Coruña, 1979-80, pp. 81-90. LAREDO VERDEJO, X.L.: *Galicia Enteira. Tomo VII. A Coruña. As Mariñas. Ferrol*. Vigo, 1990, p. 106. SÁ BRAVO, H. de: *El Monacato en Galicia*. Tomo I, A Coruña, 1972, pp. 271-275.

secular que han tenido los monasterios y eremitorios en toda la comarca *Betanceira*², y la relación que éstos sostuvieron con los grandes señores³. Así se pueden destacar, además del central de este trabajo, otros ejemplos que también forman parte importante en la historia medieval de la antigua provincia de Betanzos; tales son los casos de conjuntos⁴ como: Santo Estevo de Piadela, Santa María das Donas, San Martiño de Bandoxa⁵, San Salvador de Cís⁶ o Santa Aia de Espenuca.

Se tiene constancia de que el monasterio perteneció a la Orden Benedictina, aunque no se tiene la certeza de que así fuera desde su fundación, lo que es seguro es que en el año 1218 ya pertenecía a dicha Orden, tal y como lo confirma una Donación del Rey Alfonso IX al Abad Munio de Bergondo en la que aparece citado como: “*monaster Sancti Salvatores de Bergondo ordini Sancti benedicti compostellani diocesis*”⁷, con lo que se puede afirmar con certeza que a principios del XIII San Salvador ya constituía una casa perteneciente a esta Orden.

Resulta muy problemático datar con exactitud la fundación del Monasterio de Bergondo, ya que la primera referencia documental conservada que se conoce, se fecha en el año 1138. Se trata de un Privilegio concedido por el Rey Alfonso VII al monasterio, que por lo tanto ya debía existir en este momento, de ahí la concesión del privilegio por parte del monarca⁸. Además, Carré Aldao cita otro documento del mismo año, donde a 9 de Octubre, el *Abbas Recendus de Burgundio*, aparece confirmando una donación hecha por el Conde don Bermudo de Traba a su hija Urraca del Monasterio de Cascas de Betanzos⁹.

Tan sólo unos años más tarde, entre 1143 y 1149, se lleva a cabo una concordia entre el Abad Anselmo de Bergondo y el Arzobispo Pedro Helías de Santiago, acerca de los derechos de pesca que el monasterio poseía en el cercano río Mandeo, además del cobro de Portazgo de la sal y el pescado para consumo del monasterio y sus vasallos, tal y como lo recoge Hipólito de Sa Bravo¹⁰. El pleito había surgido a causa de la oposición de los Merinos del Arzobispo Compostelano, a que los vasallos del monasterio pescasen en dicho río del que alegaban ciertos derechos de propiedad, en contra de lo que había dispuesto el Rey Alfonso en el privilegio de 1138, antes citado. Del mismo modo ocurría con lo relativo a las salinas de la ría. Éstas, que habían sido construidas por los monjes, aunque dentro de un territorio que pertenecía a la Sede de Santiago, van a ser reclamadas por los beneficios que estaban aportando.

2 Para la historia de la citada comarca ver: MARTÍNEZ SANTISO, M.: *Historia de la ciudad de Betanzos*. Tomo 1º. Betanzos, 1892.

3 Parte de esta problemática fue analizada por GARCÍA ORO, J.: “Betanzos y las Mariñas, disputas jurisdiccionales en el siglo XV” en *Anuario Brigantino*, nº 16. Betanzos, 1993, pp. 33-47.

4 Una visión general del tema la ofrece: CARDESO LIÑARES, J.: *Luces y Sombras del Arte en as Mariñas dos Frades*. A Coruña, 1993.

5 Ver CASTILLO LÓPEZ, A.: “San Martín de Bandoja”, *Boletín de la Real Academia Galega (B.R.A.G.)*, XII. A Coruña, 1920, pp. 47-48.

6 Para el caso concreto de Cís, véase: SALGADO RODRÍGUEZ, J.: *Apuntes Históricas sobre algunos monasterios de la Orden de San Benito en la Diócesis de Santiago de Galicia. San Salvador de Cines*. Tomo I, 1879, p. 384.

7 Este documento aparece íntegro en el Apéndice Documental de este trabajo con el número 1, al igual que todas las referencias del mismo.

8 Confrontar esta información con REG. SÁ, *El monacato*, I, pág. 221. O con LUCAS ÁLVAREZ, M.: *El Archivo del Monasterio de San Martiño de Fóra o Pinario de Santiago de Compostela*. Tomo II, Seminario de Estudios Galegos. Santiago, 1999. p. 889.

9 Ver CARRÉ ALDAO, E. Op. cit. Tomo I, p. 848.

10 Cfr. REG. SÁ, Op. cit. Tomo I., p. 221.

Es interesante la existencia de un testamento, datado en el año 1199¹¹ de Urraca Fernández, hija de Fernando Pérez de Traba, en el que ésta dona: «*ad Burgundium marcan I, medium ad fratres et medium ad opus ecclesiae*»¹², es decir, que deja a los frailes media marca y para la obra de la iglesia otra media. Este tipo de donaciones, en las que se reparten los ingresos entre los monjes y la obra del edificio, son muy habituales, prueba de ello es un texto que se recoge en el Libro V del *Códice Calixtino*, en el que se puede leer textualmente:

Tiene además esta iglesia siguiendo, según es la tradición, la serie y denominación de los 72 discípulos de Cristo, 72 canónigos que siguen la regla de San Isidoro, doctor de la iglesia española. Entre ellos se reparten por semanas las ofrendas del altar de Santiago. Se dan al primero las de la primera semana, al segundo las de la segunda, al tercero las de la tercera y así sucesivamente hasta el último. Cada domingo, según cuentan, se dividen las ofrendas en tres partes, la primera de las cuales las recibe el canónigo de turno. **Los dos tercios restantes se vuelven a dividir en tres partes; una para sustento de los canónigos, otra para la fábrica de la basilica y la tercera para el obispo**¹³.



Fig. 2. Vista de la portada occidental de la iglesia de Cambre.

Esto permite hablar de que en estos años se está rematando la obra de la iglesia, que como se verá posteriormente se inicia en el tercer cuarto del siglo XII, aunque no se puede desdeñar la idea de que aluda también a obras relativas a dependencias del conjunto monasterial, del cual actualmente no se conserva nada de su fábrica medieval.

La pujanza y desarrollo del monasterio debió seguir durante el siglo XIII, ya que va a continuar teniendo de su parte el beneplácito de la monarquía, tal y como se atestigua en un documento de 1256, en el que Alfonso X acoge al monasterio para defenderlo de manos de Señores Feudales que querían ampliar su señorío a través de las donaciones que recibían estos monjes benedictinos¹⁴. Una de estas donaciones es conveniente resaltarla porque fue realizada por el monarca Alfonso IX el 15 de abril de 1218 al abad Munio y a sus monjes, en ella les cede todo cuanto le pertenecía a la Corona dentro del coto del propio monasterio, además de las feligresías de San Vicente de Moruxo y San Martiño de Dans¹⁵.

11 Documento citado por LÓPEZ FERREIRO, A.: *Galicia Histórica*. Tomo I, Santiago, 1901, documento XX.

12 Cfr. con CASTILLO A. del: «La interesante iglesia...», Betanzos, 1951, p. 113.

13 Este texto ha sido extraído del *Códice Calixtino*, libro V, cap. X, p. 85 de la edición de Millán Bravo Lozano, Sahagún. 1991.

14 Ver MARTÍNEZ SANTISO, M.: *Historia de Betanzos*. Tomo I, Betanzos, 1892, p. 221.

15 Este documento aparece transcrito en el Apéndice Documental correspondiéndose con el número 1 de este trabajo, asimismo se presentan todos los datos relativos al mismo. Actualmente se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, *Sección Clero, Bergondo*, c. 489/9, una copia en perg. del año 1515.

La buena marcha del monasterio persiste a lo largo de del siglo XIII y XIV, tal y como lo verifican las numerosas donaciones de las que sigue siendo objeto. Se tiene constancia, por ejemplo, de una confirmación de privilegios por parte del Rey Enrique II del 12 de septiembre del año 1371. En ésta se reafirma lo estipulado por Alfonso IX y por el resto de monarcas que lo antecedieron en el trono, por medio de una carta otorgada en las Cortes de Toro¹⁶. Y de otra confirmación de privilegios, del 6 de Agosto de 1371 (Burgos), en la cual el monarca Juan I confirma al monasterio todos «*los privilegios concedidos por sus antepasados*»¹⁷.

Pero no todos los datos históricos conservados referentes al monasterio de Bergondo son tan claros, algunos de ellos resultan en gran medida controvertidos y difíciles de demostrar. Sin duda, el más significativo es la noticia que da P. Yepes¹⁸ en su *Crónica*, acerca de un incendio acaecido en Bergondo en el año 1338, que sería el causante de la destrucción de gran parte del monasterio, archivo y biblioteca incluidos. Así recoge la noticia:

San Salvador de Vergondo es un monasterio y priorato de San Martín que tiene su asiento en las marinas de Betanzos, que otros llaman de los Frailes, y tiene tal nombre; así por tener los monjes de San Benito en ella cinco monasterios (con ser bien poco el territorio, que no pasa de tres leguas), o según, como otros quieren, por Nuestra Señora, del templo e iglesia que fue de los comendadores templarios, la cual estaba de esta parte del puente del Burgo, una legua más acá de La Coruña, los cuales eran señores de gran parte de las Marinas. Aquí, pues, en lo más oriental de ellas, como una legua de Betanzos, está este monasterio, de cuya fundación no se sabe cosa cierta; la gente de la tierra dice que fue su fundador Gómez Pérez Oboo, un caballero a quien pusieron este apellido por haber sido un hombre de gran valor y bueno para la República y Reino de Galicia. A él atribuyen el edificio de la Puente de Eume, que es una de las mayores que hay en España, y otra que llaman la Puente del Puerco, con gran número de iglesias que fueron fabricadas por su Orden. En todos sus edificios ponía un jabalí por insignia; y así los naturales, en viendo algún jabalí en alguna obra, luego dicen que es fábrica de don Gómez Pérez el Bueno, y porque en el templo de San Salvador de Vergondo tiene puesto un jabalí por armas, están resueltos en que es obra de aquel caballero. Pero supuesto que no se sabe el año de su fundación determinadamente, importa poco que demos a éste o aquél fundador y patrón. Lo que se entiende de cierto es que era una buena abadía y que tenía un coto y jurisdicción civil y criminal, que, aunque no es muy grande, es rico por ser la tierra muy fértil, hasta que el año de mil y trescientos y setenta el rey D. Sancho se la quitó y dió a la ciudad de Betanzos. Habiendo sido un noble monasterio, hay poca memoria de él y de los sucesos que en él acontecieron, porque en la era de mil y trescientos y setenta y seis, por el mes de mayo, se quemó la casa y con ella las escrituras; ahora sólo se muestra una provisión del rey don Juan, dada por el año de mil y cuatrocientos y veinte y ocho, de la cual solamente consta (así a bulto) que condes y condesas, reyes y reinas, de que el rey don Juan venía (que así lo dice aquel papel) fueron sus bienhechores. A esta ocasión manda el rey a los encomenderos que desembarguen la hacienda y encomiendas que algunos caballeros tenían, porque en unas Cortes que se tuvieron en Soria se

16 Original conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, *Sección Clero, Bergondo*, Sellos, c. 20/14. Orig. gót. cursiva, sello de plomo pendiente.

17 Copias de este documento se conservan en los siguientes archivos: AAS, *San Martín*, 1, Tombo, núm. 113, copia simple. Y en el AHDS, *San Martín*, c. 34, (Tombo XVI), M. 94/6, f. 278r.- Ibid., c. 2, IPA, fol. 145v. (Caj. 2, B, Q,9, P3).

18 YEPES, Fr. A.: *Crónica General de la Orden de San Benito de Valladolid*. Valladolid, 1610-1619. Tomo II, pág. 68.



Fig. 3.- Detalle de la portada occidental de Bergondo.

había ordenado que los monasterios cuyos fundadores hubiesen sido reyes o antecesores de ellos, se les desembarquen las haciendas que los caballeros tenían usurpadas. Comenzóse a unir este monasterio a San Martín de Santiago por fray Pedro de Nájera, reformador, año de mil y quinientos, por autoridad apostólica; pero no se expidieron los despachos ni se puso en ejecución lo que estaba ordenado por algunas demandas y respuestas que hubo por parte de fray Juan de Manzaneda, último abad de San Salvador. Pero renunciando éste el año de mil y quinientos y nueve en manos del abad de San Martín, fray Arias de la Rosa, se concluyó esta anexión y después la confirmó el Papa León X, año de mil y quinientos y diez y siete¹⁹.

Sorprende de esta información que en toda la documentación conservada, -que aunque se trate seguramente de una ínfima parte del total, es bastante numerosa-, en ningún momento se alude a este suceso o a circunstancias que deriven del mismo, algo que parece chocante ya que supondría, sin ninguna duda, una gran desgracia que tendría importantes y graves repercusiones, no sólo en lo que a la vida monástica se refiere, sino también a la vida de todas aquellas personas vinculadas con el cenobio (feligreses, artesanos, o campesinos que tuvieran aforadas propiedades monasteriales, tal y como lo atestiguan la copiosa cantidad de Documentos de Foro conservados²⁰). No cabe duda que, como se demostrará posteriormente, la iglesia de Bergondo sufrió importantes transformaciones entre los siglos XIV y XV, bajo el más que probable patrocinio de Fernán

¹⁹ Ver nota anterior.

²⁰ Cfr. con LUCAS ÁLVAREZ, M. Op. cit. pp. 883-907. Donde recoge un total de 150 documentos y en su mayor parte se trata de documentos de foro del monasterio. Se conservan principalmente en el Archivo Histórico Diocesano y en el Archivo Histórico Universitario de Santiago.

²¹ En 1351, Pedro I «dispensa de la yantar al monasterio de Bergondo», tal y como lo confirma un documento conservado en AHD, *San Martín*, 32 (Tumbo XIII), M. 20/15, f.14v.

Pérez de Andrade, pero tal vez este dato no sea definitivo para demostrar la existencia de tal incendio, ya que estaríamos hablando de un destrozo casi completo del edificio en los años 30, y de que no se tomarían medidas de rehabilitación hasta casi setenta años más tarde, cuestión que no parece muy probable, ya que, ¿qué habría pasado con la comunidad todo este tiempo?, ¿cómo es que la dispensa de Pedro I²¹ o la confirmación de privilegios de Enrique II del año 1371 no se hacen referencia a este incidente?; sin duda, estas preguntas alejan la posibilidad ofrecida por P. Yepes del citado suceso, y con toda seguridad la reforma llevada a cabo por los Andrade sea motivada por un cambio en el gusto constructivo, paso del Románico al mundo Gótico, muy vinculado con los Andrade si pensamos en las obras promovidas por esta familia en la ciudad de Betanzos a finales del siglo XIV: Santa María de Azogue o El Convento de San Francisco.

Pero las relaciones entre Fernán Pérez de Andrade y el Monasterio de Bergondo no siempre fueron tan generosas. Quizá el dato que se aporta a continuación justifique el patrocinio de la nueva cubierta de la iglesia; puesto que se sabe de ciertos litigios entre el Abad del Monasterio y el citado Andrade, que siempre quiso impedir que se ejerciesen los derechos jurisdiccionales que poseían en Bergondo. Dato que se confirma a través de la Real Cédula del Rey D. Juan I para el desembargo de bienes, fechado en Medina del Campo, era 1418, año de 1380, a 3 de diciembre²², en la que el monarca solicita al citado Andrade, que «deje libre al monasterio de Bergondo y su coto y tres cuartas partes de San Vicenzo de Moruxo, que ocupaba indebidamente y cuanto tenía a título de encomienda»²³

Sin lugar a dudas los abusos y excesos de poder debieron de seguir, ya que en el año 1386 el Coto Monasterial deja de ser cabeza de la jurisdicción de su mismo nombre, perdiendo de esta manera el Abad, los derechos jurisdiccionales del territorio del monasterio, con lo que se demuestra el tremendo poder que ostentaban los Señores Feudales de la Comarca.

Todos estos conflictos entre nobleza y clero, sin duda finalizan a partir del año 1509, fecha en la que se incorpora el monasterio a la Reforma promovida por Fr. Rodrigo de Valencia y Fr. Pedro de Nájera en tiempos de los Reyes Católicos, a partir de 1493, que supone la incorporación de San Martín Pinario a la Orden de San Benito de Valladolid, y a su vez la anexión del resto de monasterios masculinos gallegos a esta Abadía Compostelana. El último abad de este monasterio será Fr. Juan de Manzaneda, que depone su cargo en la citada fecha de 1509²⁴, tras una serie de recursos, apelaciones y demandas a la Santa Sede, que se inician por parte del citado de Fr. Pedro de Nájera en torno al año 1500 y que terminan obligando a dicho Abad a la renuncia ante el Abad de San Martín Pinario que era en aquel momento, Fr. Arias de la Rocha. Así se confirma a través de una Bula Papal de León X datada en el año 1517²⁵.

22 Documento conservado en AAS, *San Martín*, 1, Tombo, núm. 114, copia simple. Y en AHD, *San Martín*, 32 (Tombo XIII), M. 20/14, f. 14v.- Ibid. c. 2, IPA, I, f. 145v; Ibid., 3, III, f. 139r. (Caj.2, B, Q.9, P.4). Además lo citan BUJÁN RODRÍGUEZ, M.M.: *Catálogo Archivístico del Monasterio de Benedictinas de San Payo de Antealtares*. Consorcio de Santiago de Compostela, 1999. Pág. 295. Y LUCAS ÁLVAREZ, M. Op. cit. p. 884.

23 Tal y como lo transcribe LUCAS ÁLVAREZ, M. Op. cit. p. 884.

24 Documento conservado en el AHD, *San Martín*, c. 2, IPA, I, fol. 13v-14r. (Caj. 3, C, P.12), en el cual Fr. Juan de Manzaneda renuncia a su cargo en favor del abad de San Martín, que nombra a fr. Juan de Cibrián abad de Bergondo.

25 Cfr. con SA BRAVO, H. Op. cit. Tomo 1, pp. 271-276.



Fig. 4.- Vista general de la cabecera de Bergondo.

Con este sometimiento, el monasterio adquiere el carácter de Priorato que persiste hasta los tiempos de la exclaustración. Esta dependencia supone, sin duda, el principio del fin para el monasterio y para su comunidad, ya que provoca la disminución del número de monjes y la preocupación no por el propio monasterio, sino por la Abadía de la cual depende, lo que da lugar al decaimiento y posterior abandono del edificio.

El conjunto fue declarado Monumento Histórico-Artístico el 17 de Agosto de 1973²⁶.

2. LA ARQUITECTURA DEL MONASTERIO DE BERGONDO.

En este apartado lo que se propone es un estudio y análisis pormenorizado del conjunto monasterial de Bergondo, a través de su arquitectura. Para ello, se establecen dos grandes apartados: la Iglesia del Salvador y la Capilla de Santa Catalina, en los cuales, se indaga en la historia del monumento a través de los elementos que lo constituyen; para ello, además de una aproximación arquitectónica a cada edificio, también se van analizar todos aquellos elementos decorativos que presentan; porque en arquitectura, es necesaria una visión conjunta de ambas partes para obtener una mayor composición de lugar sobre el mismo.

No es fácil datar con exactitud la fábrica de las distintas intervenciones llevadas a cabo en el conjunto, pero se pueden establecer dos grandes Etapas Constructivas bastante claras:

1) En primer lugar, una primera intervención correspondiente al levantamiento de la cabecera (ábsides), la construcción de la parte baja de las naves, y la puerta occidental, que habría que datar en la segunda mitad del siglo XII -entre 1150 y 1180, si se toma como referencia la Iglesia de Santa María de Cambre²⁷, con la que presentará numerosos

²⁶ Se trata del Decreto 2.641, que salió publicado en el B.O.E. de 24 de Octubre de 1973, en el que se establece que queda inventariado con el número 2251000391600000.

²⁷ De la numerosa bibliografía referente a la Iglesia de Cambre destacar especialmente algunos de los estudios realizados por VILA DAVILA, M.: *La iglesia románica de Cambre*. Cambre, 1986. Idem: "Modelos y copia como criterio para la determinación de campañas constructivas: el caso de Santa María de Cambre". *Actas del V Congreso Español de Historiadores del Arte*, 1988.

paralelismos-. Además, esta fecha podría estar verificada si es cierto lo expuesto en el apartado de la Fachada Occidental acerca de una posible inscripción que señalaría el año 1167, que aunque no sea una datación viable para el remate de esta fase, sí podría aludir a una posible consagración del edificio. Este tipo de inscripciones eran muy habituales, no hay más que recordar el caso de los dinteles Pórtico de la Gloria de la Catedral Compostelana²⁸ o casos que se podrían definir como más rurales como el tímpano de la fachada occidental de la Iglesia de Santo Tomé de Serantes²⁹ (Ourense), en la cual aparece la era de 1208 (año 1170), cronología que no se corresponde con la factura del edificio, por lo que debe aludir al momento de la consagración del mismo.

2) Y una segunda campaña mucho más tardía, entre fines del XIV y principios del XV, cuyo promotor sería posiblemente Fernán Pérez de Andrade, tal y como lo atestigua la antefija del tejado, el cual llevaría a cabo el aumento de altura del edificio, junto con los arcos fajones y formeros, los capiteles de la nave central, el rosetón del testero, la parte alta de la fachada occidental y los contrafuertes de los muros norte, sur y oeste.

2.1. La Iglesia de San Salvador de Bergondo en los siglos XII al XV

Este conjunto arquitectónico ofrece a grandes rasgos, una estructura típicamente románica, lo que se pone de manifiesto, entre otros aspectos, en el modelo planta de tipo basilical con tres ábsides semicirculares y tres naves divididas en cuatro tramos con cubierta de madera a dos aguas y un transepto que no se presenta destacado ni en planta ni en altura. Ofrece la habitual orientación litúrgica de forma que la zona del ábside se sitúa hacia el este, quedando la fachada principal en el oeste.

El tipo de planta empleado no es de los más frecuentes en Galicia, aunque se trata como se podrá comprobar de un modelo típicamente Románico. De los ejemplos de esta tipología conservados en la provincia de A Coruña, casi todos se concentran en un marco geográfico bastante próximo. Así podemos destacar edificios como: San Martiño de Xubia³⁰ (Concello de Narón) su cronología se establece alrededor del año 1190, aunque el edificio seguirá sufriendo intervenciones durante el siglo XIII; Santiago do Burgo³¹ (Cambre) las referencias documentales datan la cabecera entre 1160 y 1180; Santiago de A Coruña³² cuya fábrica va desde finales del siglo XII hasta avanzado el XV; Santo Tomé de Monteagudo³³ (Arteixo)

28 Así fue expuesto en su día por MORALEJO ÁLVAREZ, S.: “El 1 de Abril de 1188. Marco histórico y contexto litúrgico en la obra del Pórtico de la Gloria”. *El Pórtico de la Gloria. Música, Arte y Pensamiento*. Santiago, 1988, pp. 16-33

29 Sobre la iglesia de Serantes véase: PITA ANDRADE, J.M.: “La iglesia románica de Santo Tomé de Serantes” en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, nº II, 7 (1947), pp. 377-339. CHAMOSO LAMAS, M.: *Galicia Románica*. Madrid, 1989, pp. 406-413. DELGADO GÓMEZ, J.: “El tímpano de Serantes (Orense) quizá un “unicum” en la iconografía románica”. *Boletín Auriense*, X, 1980, pp. 73-89.

30 Para el caso concreto de Xubia véase: PITA ANDRADE, J.: “La iglesia románica de San Martín de Xubia”, *Cuaderno de Estudios Gallegos*, I, 2, 1944, pp. 227-236. FERNÁNDEZ GAGO VARELA, C.: “La iglesia de San Martín de Xubia (La Coruña) y su restauración”, *Abrente*, 7, A Coruña, 1975, pp. 69-72.

31 Véase: CASTILLO LÓPEZ, A.: “Burgo de Faro. Sus iglesias antiguas: Santiago del Burgo y Nuestra Señora del Templo” en B.R.A.G. Tomo VIII, A Coruña, 1914, pp. 222-230.

32 Este edificio fue ampliamente estudiado por BARRAL RIVADULLA, D.: *La Coruña en los siglos XIII al XV. Historia y configuración urbana de una villa de realengo en la Galicia medieval*. A Coruña, 1998. Especial atención al apartado 1 del capítulo III, pp. 160-210.

33 Véase SORALUCE BLOND, J.R.: *Arquitectura Románica de La Coruña: Faro, Mariñas, Eume*. A Coruña, 1983, pp. 36-37.

o Santa María de Mezonzo³⁴ (Vilasantar), ambas con una cronología en torno a los primeros años del siglo XIII. Se puede considerar este modelo de planta basilical, como de temprana presencia en territorio gallego, pues la iglesia de San Martiño de Mondoñedo³⁵ construida entre la última década del siglo XI y el primer tercio del siglo XII, ya presenta una disposición semejante. Esta tipología suele vincularse en la mayor parte de los casos con iglesias de origen monacal y pertenecientes a la Orden Benedictina, tal y como ocurre en el caso de Bergondo. (véase fig. 5)

Las naves se presentan compartimentadas en cuatro tramos por medio de pilares de sección cuadriforme al cual se adosan cuatro columnas, una por cada cara, que se corresponden con cada uno de los puntos cardinales. Cada tramo de la nave central, supera en anchura en casi el doble, a la anchura de las naves laterales. Este tipo de soporte cruciforme tan complejo sorprende

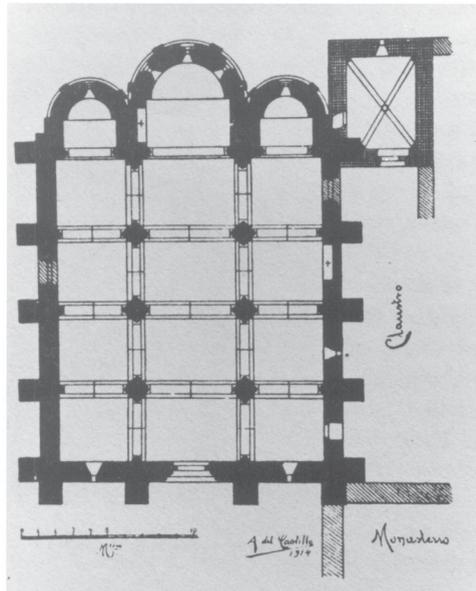


Fig. 5.- Planta de San Salvador de Bergondo.

que no sostenga una cubierta abovedada, por lo que la complejidad del edificio en planta no se corresponde con el alzado, que es muy sencillo. Este recurso es habitual en obras del Románico Gallego y así aparece en el caso de Santa María de Acibeiro³⁶ -iglesia fechada a finales del XII y principios del XIII- o en un ejemplo mucho más próximo temporal y geográficamente como es San Martiño de Xubia, que presenta el mismo tipo de pilar y una cubierta de madera a dos aguas.

En los muros laterales se adosan un total de ocho semicolumnas, cuatro por cada lienzo mural, que tienen correspondencia al exterior con los contrafuertes. Esto queda patente sobre todo en el muro norte, ya que en el del lado sur, se han realizado tal número de intervenciones que esta estructuración y disposición casi no se aprecia. Es preciso advertir llegado este punto, que existe una pequeña diferencia de nivel entre las columnas adosadas del muro norte con respecto a las del lienzo sur, detalle que se observa en el inicio de las mismas, en este último es preciso la presencia de un podio sobre el cual se colocan las basas de las semicolumnas adosadas al muro, cuya altura va a oscilar entre los 43 cm. de la más baja, hasta los 48 cm de la mayor.

34 Sobre este edificio ver: LOSADA, M.: "La iglesia de Santa María de Mezonzo", *B.R.A.G.*, VIII, 1914, pp. 12-15. CASTILLO LÓPEZ, A.: "Santa María de Mezonzo", *Abrente*, I. A Coruña, 1969, pp. 63-66. FERNÁNDEZ GAGO VARELA, C.: "Restauración de la Iglesia de Santa María de Mezonzo (Vilasantar, A Coruña)". *Abrente*, 5, A Coruña, 1973, pp. 31-33.

35 De la amplia bibliografía existente véase especialmente: CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M.A.: "La actividad artística en la antigua provincia de Mondoñedo: del Prerrománico al Románico", *Estudios Mindonienses*, nº 15. Mondoñedo, 1999, pp. 287-342.

36 Para el caso de Santa María de Acibeiro véase: YZQUIERDO PERRÍN, R.: *Arte Medieval*. Tomo II. A Coruña, 1993, pp. 409-412.

La iglesia del monasterio de Bergondo está provista de **tres portadas**, destacando la occidental frente a las otras dos, tanto en elementos de decoración como en dimensiones, el análisis de las mismas no corresponde a este apartado, pero es preciso mencionar la posibilidad de que la situación original de la portada del lienzo sur, no hubiera sido la misma que en la actualidad y se encontrase situada en el segundo tramo (empezando a contar desde el ábside), por lo que se enclavaría justo enfrente a la portada norte hecho que, sin duda sería más adecuado a la primitiva fábrica románica, ya que esta situación suele ser la más habitual. Tan sólo hay que pensar en las portadas norte y sur de la Catedral de Santiago.

El edificio está construido por medio de un aparejo de sillería de piedra caliza, bastante irregular y donde destacan además de zonas hechas a base de mampostería, la presencia de un importante número de engatillados, lo que sin lugar a dudas nos habla de intervenciones posteriores en los lienzos murales.

La techumbre del edificio se realiza mediante un entramado de madera que cubre las tres naves, que al exterior se manifiesta en un techo a dos aguas. Es frecuente que en edificios de la 2ª mitad del XII, se emplee un único tejado para las tres naves; solución denominada *Hallen-Kirche* o iglesia salón, que posiblemente está tomada de las catedrales gallegas más antiguas: *Santiago de Compostela, Lugo y Tuy*³⁷. En el interior, el peso de este entramado se descarga en cuatro arcos fajones doblados dispuestos en la nave central, que a su vez se refuerzan por medio de los arcos formeros, también doblados, que se disponen de manera longitudinal a la nave, y que marcan la separación entre ellas. La labor de sujeción de la cubierta se va a culminar con los arcos fajones (igualmente doblados) de las naves laterales, que trasladan las presiones a los contrafuertes que se encuentran en el exterior y que se corresponden al interior con las semicolumnas adosadas a los muros y con los pilares centrales. Todos los arcos de descarga (formeros y fajones) son de directriz apuntada, lo que indica que su realización es posterior a la de la primitiva iglesia, llevada a cabo a finales del siglo XIV o quizá principios del XV, por la familia Pérez de Andrade, tal y como lo atestigua la presencia de un «porco bravo» sosteniendo una cruz griega en la antefija Este de la nave (véase fig. 13).

El motivo del jabalí se considera como un signo de identidad de la familia Andrade, porque aunque no forma parte del escudo de armas de la misma, si lo formó del primitivo emblema del linaje, de ahí que se vincule con esta familia. Se pueden recordar numerosos ejemplos que demuestran este hecho: «*Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade*» en San Francisco de Betanzos³⁸ (véase fig. 14) o la antefija de esta misma iglesia, o el caso de tres iglesias lucenses estudiadas por Marta Pérez³⁹: San Pablo de Riobarba y Santa María de Cabanas (Concello de O Vicedo) y San Pantaleón de Cabanas (en el Concello de Oourol). Se trata de tres iglesias datadas a finales del siglo XIV, que presentan el motivo del jabalí y en las cuales se prueba su vinculación y patrocinio por parte de Fernán Pérez de Andrade,

37 Esta hipótesis ya la ha apuntado YZQUIERDO PERRÍN, en: *Arte Medieval I*, perteneciente al Proyecto Hércules de Arte, A Coruña, 1993.

38 Cfr. con NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: *La idea de inmortalidad en la Escultura Gallega*. Ourense, 1985. Especialmente el capítulo III. IDEM: «El Sarcófago de Fernán Pérez de Andrade en San Francisco de Betanzos como expresión de una individualidad y una época» *Bracara Augusta*, 1981. pp. 79-80 y 397 y ss.

39 Ver PÉREZ, M.: «La vinculación de Fernán Pérez de Andrade con tres iglesias lucenses» en *Anuario Brigantino*, nº 18, Betanzos, 1995. pp. 227-232.

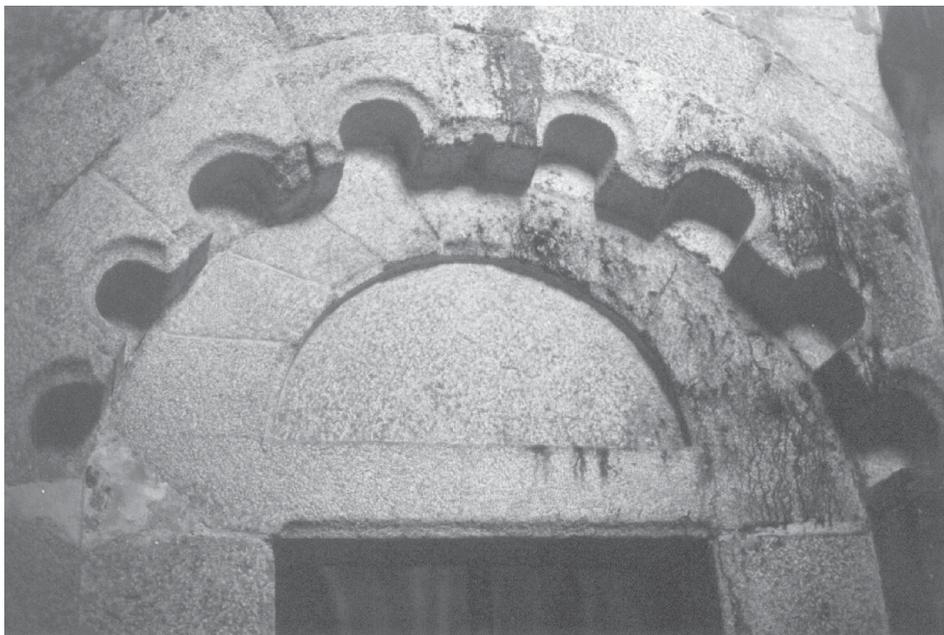


Fig. 6.- Vista de la Porta Sur de Bergondo.

por lo que este dato podría servir en Bergondo para datar una intervención en la parte alta del edificio y quizá también en la Capilla de Santa Catalina, que para algunos autores es la base que confirma la noticia que daba P. Yepes acerca del incendio de 1338. Pero quizá se trata en este caso de una reforma impulsada por el nuevo gusto imperante a partir de fines del XIV y principios del XV (Gótico), o como pago a los numerosos conflictos que existían entre Bergondo y la familia Andrade.

Los ábsides se encuentran en un plano superior al resto de la nave, los separa un desnivel total de dos pequeños escalones situados bajo el arco de medio punto doblado de acceso de los mismos, destacando el de acceso a la Capilla Mayor, por encontrarse su arco externo moldurado, mientras que el interior se apoya sobre dos columnas entregas que flaquean el ábside, ambas con figuración en sus capiteles. Este recurso de la diferencia de altura en el interior del propio edificio, en muchos casos, no es algo que se relacione estrictamente con irregularidades del terreno, sino que es un elemento justificado por la simbología religiosa, ya que el ábside es el lugar que se halla más próximo a la divinidad, de ahí que se sitúe en un status superior. Además, en la liturgia medieval los ministros de la iglesia seguían la misa desde el presbiterio, y ellos eran las personas más cercanas a Dios, ya que estaban en un nivel superior al del pueblo y que mejor manera de representarlo que colocándose a mayor altura.

La cubierta de los ábsides se realiza por medio de un primer tramo recto cubierto con bóveda de cañón, mientras que el espacio semicircular se cubre con una de cuarto de esfera.

Esta diferencia de nivel entre la nave y los ábsides permite que se sitúe sobre el arco triunfal de acceso al ábside central **un pequeño rosetón**, que además de proporcionar mayor luminosidad al interior del edificio y de reforzar por tanto la simbología arquitectónica

del mismo, porque no se debe olvidar que la luz representa a la divinidad tal y como se relata en el Evangelio según San Juan, que comenta: «Existía la luz verdadera, que con su venida a este mundo, ilumina a todo hombre»⁴⁰. Este rosetón presenta una tracería con tendencia a las formas florales en la que se disponen en torno a un centro circular, un total de seis pétalos elípticos, generando la impresión de una forma estrellada, que bien podría representar el Sello de Salomón o Estrella de David⁴¹, vinculada de forma muy estrecha con la Familia Andrade. Un motivo similar se encuentra en un rosetón situado en el testero de la cercana iglesia de San Martiño de Tiobre (Betanzos), obra llevada a cabo a mediados del siglo XII (cuyo rosetón hay que datarlo con posterioridad, probablemente ya en el siglo XIV, y que también mantuvo relaciones con la citada familia). En el caso concreto de Bergondo hay que hablar de que una tracería rehecha posteriormente, probablemente en alguna de las reformas llevadas a cabo en época contemporánea. Quizá en ella se seguían las formas primitivas, porque actualmente por su aspecto y estado de conservación resulta poco probable que sea la obra inicial⁴², aunque si se estarían empleando modelos reales, que vendrían a reforzar la idea de mostrar a los Andrade como patrocinadores; esta reforma solo afectaría por tanto al interior de rosetón, nunca a las molduras exteriores. En lo que se refiere a la parte más externa del vano, se caracteriza por contener una serie de molduras y boceles concéntricos, que habría que poner en estrecha relación con las ventanas de los ábsides, ya que son muy similares, con lo que quedaría demostrado la presencia de este elemento en el edificio ya en la fábrica primitiva.

La existencia de este pequeño rosetón, como se demostrará posteriormente, ayuda a afianzar la teoría de la presencia de otro de mayor tamaño, justo en frente, en la portada occidental, como si se tratase de un espejo. Esto es común en numerosas iglesias gallegas, es significativo el caso de San Xoán de Portomarín⁴³ en la provincia de Lugo.

Esta idea presentada de «edificio-espejo» se sigue observando a través de la concordancia entre elementos del interior y del exterior, va a ser una constante en toda la obra con lo que se está originando un efecto unificador de todo el edificio, logrando así la creación de un ritmo constructivo que dota al conjunto de una gran armonía. Se puede citar en este sentido el hecho de que la portada occidental refleje al exterior la presencia de tres naves en el interior del edificio. Este efecto de transparencia también se observa en los muros laterales, sobre todo en el norte, que no ha sufrido tantas intervenciones como el lado sur, que alberga en la actualidad la Sacristía y parte de las dependencias del monasterio, y que sin lugar a dudas, incluiría en época medieval el primitivo claustro. Así por tanto, se observa una perfecta concordancia entre los contrafuertes exteriores y las semicolumnas adosadas del interior, o la presencia de tres ábsides semicirculares, con

40 Fragmento extraído del Evangelio según San Juan, (1,9-10). Esta idea de Cristo-Luz, se desarrolla a lo largo de todo el prólogo del citado Evangelio (1,1-18). Es preciso recordar que este concepto se retoma en el mundo Gótico con mayor auge y será este período, sin lugar a dudas, el culmen del impulso esta ideología donde lo fundamental es la búsqueda de la luz en grado sumo.

41 Este tema se desarrollará con mayor detenimiento en el apartado 4. de este artículo, que se corresponde con el estudio de los sepulcros, porque el conservado en el ábside presenta este mismo motivo.

42 Esta hipótesis de que la tracería no sea realmente medieval ya la apuntó en su día CAAMAÑO MARTÍNEZ, J.M^o. Op. cit. p. 169.

43 Sobre Portomarín es significativo el estudio monográfico realizado por OCAÑA EIROA, J.: *San Xoán de Portomarín*. Santiago, 1986.

mayor desarrollo del central, tanto en altura como en anchura, y que tendrán una perfecta concordancia con lo que nos encontraremos al penetrar en el edificio.

Es preciso señalar, llegado este punto, que en lo que se refiere al **alzado de los muros, norte, sur y oeste**, principalmente, se van a apreciar numerosas referencias que hablan, sin lugar a dudas, de intervenciones posteriores en la mayor parte del edificio; así por ejemplo no puede pasar desapercibida la poca presencia de vanos que ofrece el conjunto edilicio, ninguno en el



Fig. 7.- Capitel del lado norte del ábside central de Bergondo.

muro norte y tan sólo dos en el muro sur. Sin olvidar que la mayor parte de ellos son meras saeteras por las que casi no penetra la luz. Es más que probable que, por lo tanto, el edificio medieval contara con mayor número de vanos, quizá con uno por cada tramo de las naves, que irían situados entre los contrafuertes, para no alterar el sistema de contrarresto de presiones. En lo relativo al muro occidental, como se apuntará posteriormente, quizá habría que hablar de la presencia de un rosetón a la altura del actual coro de madera.

Es la zona de **la cabecera**, pues, la que conserva en mayor medida la identidad primitiva del conjunto. Así, por ejemplo, los ábsides sí que conservan su sistema de iluminación originario, que presenta en el ábside central, por ser de mayores dimensiones, tres saeteras de doble derrame, decoradas por medio de una serie de molduras, al igual que en los ábsides laterales, que tan sólo presentarán un vano cada uno, siendo éste ligeramente más pequeño que los anteriores. Este tipo de ventana se encuentra también en otros ejemplos de Galicia como es el caso de San Miguel de Bremao⁴⁴ -obra fechada en torno a 1187- o *Santa María de Cambre* -con una cronología similar, aunque sus obras se prolongan hasta principios del XIII-, ésta última, como veremos, presentará un gran número de paralelismos en lo que se refiere a la decoración de algunos capiteles y a la posible configuración de la primitiva fachada occidental. Este tipo de vano decorado con baquetones (molduras semicirculares) también aparece en el macizo occidental de la Cripta de la *Catedral Compostelana*, en la cual un baquetón continuo conforma todos sus vanos.

Todas las ventanas de la cabecera se sitúan entre un total de ocho pilastras de sección cuadrangular, que se adosan al muro, repartiéndose cuatro en la Capilla Mayor y dos por cada Capilla lateral. Este tipo de soporte puede llamar la atención porque lo habitual es que se sitúen en el exterior de los ábsides un número indeterminado de columnas adosadas al

44 De la bibliografía específica existente señalar algunos ejemplos como: CASTILLO LÓPEZ, A.: "San Miguel de Bremao" *B.R.A.G.* II, A Coruña, 1909, pp. 272-276. BASANTA BARRO, J.M^a.: "San Miguel de Bremao", *Mundo Gallego*, 11-12, 1959, pp. 3-4.

muro. No sorprende su presencia en Bergondo, ya que ellos van a afianzar aun más la relación existente entre este edificio y la iglesia de Santa María de Cambre⁴⁵, con la que presenta elementos comunes en muchos de sus aspectos. (véase fig. 4)

Este mismo soporte también tiene presencia en el muro exterior del testero en línea con los extremos del ábside central. Esto resulta fundamental, puesto que habla de un cambio llevado a cabo en ese muro. En el, se refleja la primitiva altura de la techumbre, que llegaría hasta el remate de ese pilar, con lo que su aspecto sería parecido al que presenta actualmente la



Fig. 8.- Capitel de la nave de la iglesia de Santa M^a de Cambre.

cabecera de San Martiño de Xubia⁴⁶, en donde aparece en similar disposición este tipo de contrafuerte. De este modo, es evidente que la intervención llevada a cabo entre los siglos XIV y XV, lo que pretendía era dar mayor altura al edificio, además de otorgarle una personalidad más acorde con el gusto artístico de la Edad Media tardía.

Cada uno de los ábsides presenta un pequeño tejadillo que lo cubre, el cual está sostenido por una serie de aleros decorados que cargan sobre canecillos. Los aleros son de dos tipos, según la decoración que presentan, el del ábside central tiene una serie de billetes dispuestos al tresbolillo que lo recorren en su totalidad; mientras que en los ábsides menores la forma empleada es un motivo de zig-zag.

Los canecillos se colocan siguiendo una pauta numérica, en el ábside central se disponen un total de nueve, tres por cada lienzo mural, que como se veía anteriormente se genera por la situación de las pilastras; y en los ábsides menores cuatro en cada uno, que se sitúan nuevamente entre los soportes adosados al muro.

En cuanto al tipo de canecillos son todos de voluta, menos uno que es de proa de barco -situado en el extremo derecho del ábside del Evangelio-. Este tipo de canecillo en voluta aparece nuevamente en la fachada occidental situado sobre la puerta y podría ser parte de un desaparecido quitalluvias. En cuanto al de proa de barco, se repite en gran número en el alero del muro sur de la iglesia y en el de la capilla de Santa Catalina.

En el interior, los ábsides, mantienen ese carácter austero decorativo, sobre todo los laterales. Las ventanas por dentro presentan la misma decoración de molduras que se veía al exterior. Únicamente rompe esa monotonía, el cimacio de los capiteles que se prolonga por todo el perímetro de los ábsides y que presenta una moldura en nacela, que es común a los tres ábsides.

45 Para la bibliografía específica me remito a lo expuesto en la nota 26.

46 Me remito a la bibliografía citada en la nota 29.

Los laterales, más sencillos, presentan un arco de ingreso de medio punto doblado que se apoya en sendos pares de columnas adosadas, de basas áticas que presentan garras en sus ángulos y cuyos **capiteles** se decoran exclusivamente con elementos vegetales. De los cuatro capiteles, tres presentan una tipología común, dos hileras de hojas lobuladas, que se vuelven hacia fuera y que algunas de ellas albergan en su interior una serie de bolas, todos ellos muy semejantes a los que decoran el segundo tramo de la nave central de Santa María de Cambre, o a los que se representan en iglesias betanceiras como: San Martiño de Bravio⁴⁷ (capitel norte del ábside triunfal) o Santiago de Reboredo⁴⁸ (capitel norte del arco triunfal), y que remiten a las formas empleadas en el deambulatorio de la Catedral Compostelana⁴⁹. El otro modelo de capitel presenta una única hilera de hojas más estilizadas, que también se vuelven sobre sí mismas, albergando en su interior bolas, pero con la diferencia de que se decoran las hojas con un grueso perlado. Este modelo de capitel tiene un origen semejante a los anteriores, por lo que aparece en este caso, en una de las capillas absidiales de la Iglesia de Cambre.



Fig. 9.- Capitel del lado sur del ábside central de Bergondo.

En cambio, en el ábside central, los dos capiteles que sostienen el arco triunfal de acceso, que ahora presenta como decoración una moldura tallada en nacela, sí poseen decoración figurada. En ambos casos exclusivamente de tipo animal. El situado en el lado izquierdo (mirando de frente al ábside), presenta cuatro animales que podrían ser leones, dos en la cara principal enfrentados -tipo heráldico- y que enganchan sus bocas respectivamente, y uno por cada lado menor, que se representan montando en cada uno de los animales centrales, mordiendo lo que posiblemente es la cola de ambos.

Este modelo de capitel se repite exactamente en uno del segundo tramo de la nave central de Cambre - campaña fechada entre 1141 y 1161-, su factura es casi idéntica por lo que es posible que hayan salido del mismo taller. (Véanse figs. 7 y 8 respectivamente)

Y lo mismo va a suceder con el situado en el lado derecho, que se decora otra vez con cuatro animales, que ahora se sitúan erguidos y espalda con espalda, tomando nuevamente como modelo un ejemplo de Cambre (tercer tramo de la nave central), pero con una ligera diferencia, y es que en Bergondo se suprimen las tres figuras humanas que existen en Cambre (dos en los ángulos y la restante en el centro de la cesta del capitel), sustituyéndose por decoración de bolas. (Véanse figs. 9 y 10)

Este tipo de decoración de animales enfrentados también es habitual en el edificio catedralicio compostelano, sobre todo hay importantes similitudes con un capitel de la

47 Cfr. con el artículo de CARRILLO LISTA, M^a. P.: "Analogías entre dos iglesias románicas de la comarca de Betanzos", *Anuario Brigantino*, n^o 18. Betanzos, 1995, pp. 201-206.

48 Véase nota anterior.

49 Para la problemática de los capiteles de la Catedral Compostelana me remito a D'EMILIO, J.: "Tradición local y aportaciones foráneas en la escultura románica tardía: Compostela, Lugo y Carrión" en *Actas del Simposio Internacional sobre O Pórtico da Gloria e a Arte do seu tempo*. Santiago, 1998 pp. 83-102.

girola el nº 185⁵⁰, situado entre las primitivas Capillas de San Pedro y de San Andrés⁵¹. Éste se correspondería con la segunda campaña constructiva llevada a cabo entre la última década del siglo XI y el año 1112⁵².

Este tipo de representación se asocia fundamentalmente a luchas entre el bien y el mal, o representaciones de los pecados, por lo que se alude directamente a una enseñanza a los fieles⁵³.

El ábside central también presentará otras diferencias con los que lo flanquean, por un lado la presencia de una imposta moldurada que lo recorre en un nivel inferior a los vanos, y que también se repite de manera perpendicular, a la altura de la separación entre el tramo recto y el semicircular. Esta imposta aparece cortada en dos lugares puntuales, ambos en lo que se corresponde con el tramo del ábside. A la derecha, porque actualmente existe una puerta que comunica este altar mayor con el del lado de la Epístola. Y a la izquierda, porque en algún momento se decidió colocar en el presbiterio un sepulcro -que será analizado posteriormente-, y que originariamente no pudo estar ahí.

Lo que sí es probable, es la autenticidad de una pequeña hornacina que se conserva en el muro norte del ábside del Evangelio. Se trata de un pequeño vano con arco apuntado, de la que quedan restos de otra similar (se conserva parte del apuntamiento del arco) en el muro sur de la capilla mayor. Ambas se localizarían en el presbiterio y su función podría haber sido la custodia de alguna reliquia.

El ábside de la Epístola ha sufrido otra importante intervención que lo deforma en gran medida, se trata de la presencia de una puerta de acceso a la capilla de Santa Catalina, que se abrió no hace muchos años.

Si pasamos a las naves, van a presentar grandes cambios con respecto a lo visto en la cabecera. Esto se debe, fundamentalmente, a la aludida reforma que sufrió el edificio en el XIV y XV. Este hecho va a condicionar los elementos decorativos de la misma, sobre todo lo referente a los capiteles. Se pueden establecer dos grandes grupos: en primer lugar los que presentan decoración animal y humana situados, todos ellos, en los capiteles que sostienen los arcos fajones de la nave central. Y en segundo lugar los que presentan motivos vegetales, en algunos casos casi geométricos, que serían el resto de capiteles del edificio.

En lo referente a la primera tipología, llaman especialmente la atención los situados en el primer tramo de la nave central. El de la derecha presenta en la cara principal un personaje arrodillado, con los brazos en alto, con los que sostiene por el cuello a dos animales de difícil identificación, que se sitúan en el ángulo del capitel, mientras que tras ellos aparecen sendas figuras humanas arrodilladas, que los agarran por las largas colas. La disposición de las piernas de los personajes remite claramente a experiencias Góticas, ya que la posición

50 Esta numeración se corresponde con la realizada por DURLIAT, M. en su obra: *La Sculpture Romane de la route de Saint-Jacques de Conques à Compostelle*. Mont de Marsan, 1990, p. 207.

51 Sobre la identificación de las primitivas capillas de la Catedral de Santiago véase: MORALEJO, S.: *Notas para unha revisión da obra de K. J. Konant*. Santiago, 1983.

52 Para dicha datación he seguido las teorías aportadas por MORALEJO, S. Op. cit. (1983), pp. 221 y ss.

53 Este valor negativo del león aparece definido en REVILLA, F.: *Diccionario de Iconografía*. Madrid, 1990, pp. 174 y 224. Donde se alude a la necesidad de la muerte del “hombre viejo” (el pecador), tras cuyo evento quien penetre en el interior del templo será un “hombre nuevo” regenerado que camina hacia su Salvación.



Fig. 10.- Capitel de la nave de Santa Mª de Cambre.

que adquieren las piernas dobladas nos aproxima a ejemplos betanceiros como es el caso del tímpano de la puerta norte de la iglesia de *Santa María de Azogue* -se da para esta obra una cronología de 1380 a 1390⁵⁴ -, que presenta una Psicostasis (peso de las almas), en la cual la representación del difunto se arrodilla empleando la misma solución que se observa en Bergondo, lo mismo que en la portada occidental de la *Iglesia de San Nicolás de Cís*, obra de cronología similar y geográficamente muy próxima. (Véanse figs. 11 y 12)

El capitel de enfrente se decora en la cara mayor con dos animales que entrecruzan sus enormes cuellos, que podrían ser dragones, en la cara Oeste con otro animal idéntico y en el lado Este, con una figura arrodillada que sujeta a los animales, ya que como se entrelazan, todos ellos están unidos entre sí. La idea vuelve a ser la misma que en el capitel anterior, podría tratarse de una iconografía relativa al triunfo del Bien sobre el Mal, para lo cual es necesario llevar una vida alejada del pecado, con lo que se trataría de advertir a los fieles sobre la necesidad de ser piadosos⁵⁵.

Sobre los cimacios de sendos capiteles se disponen sendas figurillas de bulto, al lado sur una imagen femenina que se identifica con la Virgen María, y en el lado norte, la representación de un Ángel, San Gabriel. Se está representando, sin lugar a dudas, una Anunciación. Debido a su situación y a su estado de conservación es difícil describir los atributos que lleva cada una de las imágenes. La Virgen porta en su mano izquierda, lo que

54 Para la iglesia de Santa María do Azogue (Betanzos) véase: FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B.: "El tema de la Anunciación en el templo parroquial de Santa María do Azogue (Betanzos)", en *Anuario Brigantino*, nº 21, Betanzos, 1998. pp. 343.353.

55 Esta idea retoma lo expuesto en la nota 52.



Fig. 11.- Capitel del primer tramo de la nave del muro sur de Bergondo.

parece ser un libro, y lleva su mano derecha al pecho, lo que refleja su sorpresa en el momento que recibe la noticia de su próximo alumbramiento⁵⁶. Mientras el Arcángel muestra las alas extendidas y junta ambas manos sobre el pecho. Esta escena cuenta con un gran desarrollo en la Comarca Brigantina⁵⁷ y está especialmente relacionado con la figura de Fernán Pérez de Andrade, porque como afirma C. Manso, “*la plasmación de este tema se constituye en uno de los sellos distintivos de las obras financiadas por este noble*”⁵⁸. De esta forma la presencia de esta escena en Bergondo refuerza la más que probable posibilidad de patrocinio de Pérez de Andrade en la construcción de la parte alta de la iglesia. No se debe olvidar la importancia que daban los Andrade a la figura de la Virgen, tal y como lo demuestra la presencia en su escudo del lema “*Ave María Gratia Plena*”: así aparece por

56 La narración Bíblica acerca de la Anunciación de María, se recoge en el Evangelio según San Lucas: I, 26-38.

“...al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre, llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba dijo: Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se conturbó por estas palabras y discurría que significaría aquel saludo. El ángel dijo: “no temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz a un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”. María le respondió al ángel “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?”. El ángel le respondió: “el Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios”. Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra”. Y el ángel dejándola se fue”.

57 Cfr. con FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B.: Op. cit. (1998), p. 347. Y con MANSO PORTO, C.: *Arte Gótico en Galicia: los Dominicos*. A Coruña, 1993. Tomo I, p. 254. En la cual se hace hincapié en la abundancia de representaciones con el tema de la Anunciación, destacando los ejemplos de las iglesias de Santa María, Santiago y San Francisco de Betanzos y San Salvador de Cines, todas ellas en un área muy próxima al Monasterio de Bergondo.

58 Ver MANSO PORTO, C.: “A Arte Gótica” en *Galicia Arte. Arte Medieval*. T. XII, A Coruña, 1996. Págs 346 y 368.

ejemplo en el Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade⁵⁹ en el Convento de San Francisco de Betanzos. La escena de la Anunciación aparece estrechamente relacionada con esta noble familia no sólo por el lema de su escudo, sino también por la presencia de esta representación en aquellas iglesias patrocinadas por ellos, ejemplos significativos son: Santa María de Azogue o el Convento de San Francisco de Betanzos⁶⁰, en los que se repite en numerosas ocasiones esta motivo iconográfico. Tanto la Virgen María como el Arcángel San Gabriel eran empleados como mediadores en las últimas voluntades del difunto⁶¹, de ahí que se represente con cierta asiduidad en los sepulcros -tal y como ocurre en el enterramiento conservado en el ábside mayor de Bergondo, que se verá posteriormente-, o en iglesias y capillas con vocación funeraria, como sucede en los dos ejemplos citados anteriormente.

Los capiteles de la nave central que sostienen el segundo arco fajón, presentan ambos una serie de representaciones animales de compleja identificación, que aparecen colocados con las patas hacia arriba, recorriendo toda la cesta del capitel. Seguramente el programa iconográfico persiste en la idea de alejarse del pecado para conseguir la Salvación. Un motivo muy semejante aparece representado en la puerta sur de San Francisco de Betanzos.

Es preciso señalar que los capiteles del tercer tramo de la nave central no pertenecen a la fábrica gótica, sin duda fueron realizados a mediados de este siglo, tras la completa destrucción de la fachada occidental por culpa de un rayo.

La segunda tipología de capiteles está constituida por los que poseen decoración vegetal, situados en las naves de la iglesia. Éstos son bastante similares entre sí y tienen mucho que ver con los descritos anteriormente que se encontraban en los ábsides menores. Destacan los de grandes hojas vueltas con tocos perlados, con infinidad de variaciones: con bolas, sin ellas, con dos filas de hojas, con una sola, etc... Su filiación ya fue señalada anteriormente por lo que estos ejemplos no van aportar ningún elemento nuevo, tan sólo en lo que se refiere al grado de geometrización de algunos de ellos. Dado que, las hojas, aquí, pierden casi por completo su carácter orgánico.

Otro elemento constructivo que presentará decoración son algunas de **las basas**. De nuevo, al igual que las de los ábsides son de tipo ático, la mayoría decoradas con bolas y garras en sus ángulos. Destacan algunos ejemplos que presentan los lados decorados; dos son dignas de mención: la que sostiene en el muro norte la tercera semicolumna (empezando siempre a contar por la nave) y la oeste del tercer pilar del lado izquierdo de la nave central. Ambas, se decoran con una serie de puntas de diamante y rombos en los lados, y en el cimacio aparece una especie de sogueado o trenzado, muy en consonancia con ejemplos de basas situadas en el pilar NO del crucero de Santa María de Cambre,

59 Es muy numerosa la bibliografía existente en referencia a los Andrade, para el tema que nos ocupa véase NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: "El sepulcro de Fernán Pérez de Andrade como expresión de una individualidad y de una época" en *Bracara Augusta*, vol. XXXV, 1981.

60 Este interés por representar la Anunciación en obras brigantinas vinculadas con Fernán Pérez de Andrade fue estudiado por FRAGA SAMPEDRO, D.: "San Francisco de Betanzos: nuevas aportaciones a su programa iconográfico", en *Anuario Brigantino*, nº 18, Betanzos, 1995. Págs. 207-226. Y por FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B. en el artículo citado en la nota 26.

61 La escultura funeraria y los temas representados en la misma, han sido estudiados en profundidad por NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: Op. cit. 1985, para este caso concreto véase especialmente el cap. III. También encontramos referencias al tema de la Anunciación en BARRAL RIVADULLA, D.: "Ave María Gratia Plena. La Anunciación en la época gótica a través de los ejemplos Coruñeses", en *Rutas de Románico*, nº XVI, 1988, pp. 153 y ss.

persiste nuevamente la posibilidad de que el taller que trabaja en Bergondo conoce las obras realizadas en este edificio.

2.2. La Capilla de Santa Catalina.

Unida al ábside del lado derecho (Epístola) aparece esta pequeña construcción de planta rectangular, actualmente con función de panteón de la familia Aldao, que hasta hace poco tiempo era la Sacristía de la Iglesia, de ahí la comunicación con el ábside.

Es necesario citar un documento conservado en el Archivo Histórico Diocesano de Santiago⁶², es un testamento de un tal Lorenzo Paez de “*Bregondo*”, que tras su muerte manda que dejen al:

monasterio de santa María de Bregondo todas las heredades, cassas y cassales quanto a ello perteneciese que el tenia en Beenzas, feligresia de santiago de bregondo y con lo que rentaren le hagan una capilla en la dicha iglesia.

Todo esto firmado a 20 de marzo de 1400, siendo Notario Alonso Yanes. El extracto transcrito podría hacer pensar que se está aludiendo al **origen de esta capilla**, porque no existe ninguna prueba de la existencia de este monasterio de Santa María en Bergondo, por lo que se debe tratar del de El Salvador. Sin embargo, en ella, se observan numerosas similitudes con otras iglesias realizadas bajo el mecenazgo de Fernán Pérez de Andrade (San Francisco y Santa María de Azogue, Betanzos), lo cual no deja duda sobre su presencia en la construcción de la misma, lo que lleva a fechar la construcción en las primeras décadas del siglo XV.

En origen esta capilla no tuvo acceso desde la iglesia y **su entrada** tenía que realizarse por el muro occidental zona del claustro (hoy en día esto no es posible porque se han situado en él una serie de nichos). En ella se sabe que había una puerta de vano apuntado, sostenido por un par de columnas con capiteles figurados, de la que actualmente sólo se conoce su existencia por la bibliografía de principios de siglo⁶³. Actualmente la Capilla, también tiene un acceso en el muro sur, pero de nuevo se trata de una obra contemporánea.

De **planta** rectangular y construida con sillares irregulares, muy en la línea de lo visto en el templo, se cubre por medio de una bóveda de crucería con la clave algo descentrada de su eje, con lo que hay que pensar en algún tipo de reforma en la misma. Los nervios de la bóveda presentan un perfil triangular, que se remata por medio de un delgado filete; éstos se sostienen sobre unas delgadas columnillas acodilladas, cuyos **capiteles** (véase dibujo 1 para situar en planta los capiteles) se decoran dos a dos, es decir, los del lado Este, presentan ambos decoración animal (números 1 y 3), y los del muro Oeste, cabezas humanas (mascarones) (números 2 y 4). En cuanto a los de la zona del Altar, se caracterizan por ofrecer dos parejas de animales afrontados, los del lado izquierdo (nº 3), en mejor estado de conservación, permiten identificar a una pareja de dragones de largos cuellos entrelazados; la constante es la presencia de formas sinuosas, generadas a partir de los cuellos y colas de los animales. Su compañero (nº 1), por su erosión, no permite identificar el tipo de animal, pero su aspecto resulta muy similar al anterior.

Los capiteles restantes (muro oeste), presentan en su cesta sendos mascarones, el del lado derecho (nº 2) presenta una enorme cabeza en el ángulo y dos cuerpos que parecen

62 Sección *San Martín*, 32 (Tumbo XIII), M. 20/9, fol. 12v-13r.

63 Cfr. CASTILLO, A. del: «Iglesias antiguas de Galicia...», 1915, p. 136. Y CARRÉ ALDAO, E. Op. cit. Tomo I, p. 852.



Fig. 12.- Capitel del presbiterio de Santa María do Azogue (Betanzos).

ser de aves, tal vez se está representando unas harpías que comparten la misma cabeza. Enfrente otro mascarón que son dos cabezas unidas por los pómulos (nº 4), que presenta un nivel de erosión bastante importante. Esta representación bifaz es muy similar a la que se encuentra en otras dos iglesias relacionadas con Bergondo por el patronazgo de Fernán Pérez de Andrade. En la Iglesia Parroquial de Santiago de Betanzos se puede apreciar una figura de doble rostro en una ménsula de la cabecera (principios del siglo XV), y en el capitel del lado derecho del ábside sur de la iglesia de Santa María de Azogue⁶⁴ (1380-1390). Esta imagen se identifica como Jano Bifronte, dios romano representado con dos rostros contrapuestos en la misma cabeza, mirando simultáneamente delante y atrás. Dios cuyo carácter vigilante se entendía aplicado siempre según la ambivalencia que era su rasgo principal: interior y exterior, pro y contra, Bien y Mal, principio y fin⁶⁵. Precisamente esta ambivalencia entre principio y fin es la que da el significado de la pieza en estos casos concretos, y lo que permite establecer claramente una relación iconográfica y de funcionalidad entre Santa María de Azogue y la Capilla de Bergondo. En la primera representaría el mes de enero (principio y fin del año), formando parte de un ciclo que representa los meses como metáfora del camino de la vida humana, lo que junto a las representaciones animalísticas alusivas al pecado, completaría el mensaje de transitoriedad

64 Este tema del Jano Bifronte de Santa María de Azogue fue estudiado en profundidad por CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M.A.: "El desfile de los meses de Santa María do Azogue" en *Anuario Brigantino*, nº 16, A Coruña, 1993, pp. 177-196.

65 Esta identificación de Jano con el principio y el fin, fue desarrollada por CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M.A.: "Gennaio y Giano bifronte: dalle *anni januae* all'interno domestico (secoli XII-XIII)" en *Prospettiva*, 66, 1992, pp. 53-62.

y defensa de la virtud propias para un espacio con fines funerarios. Similar representación de Jano como enero, aludiendo a la transitoriedad y representaciones animalísticas, se encuentran también en Santa Catalina, lo que lleva a pensar en un mensaje iconográfico común, así como en una misma finalidad funeraria.

Sorprende en gran medida el tamaño de estos capiteles, que parecen demasiado pequeños para sostener el cimacio que los corona, lo que propicia una sensación de que estos elementos fueron montados casi a la fuerza; además la clave de la bóveda, de un material diferente al de los nervios, por su situación desviada de la original, podría aludir a intervenciones posteriores no documentadas. Esta clave decora su botón, con formas que recuerdan a los rayos del sol, decoración que de nuevo vincula esta capilla con Santa María de Azogue, pues en la clave de la bóveda del ábside sur aparece el mismo ornamento lo que recalca la presencia de una misma persona realizando las labores de patrocinio. Este motivo también se encuentra de la clave de la Cripta del Pórtico de la Gloria, lo que puede estar relacionado con el gusto “Neo-mateano”⁶⁶ que surge a finales del XIV y principios del XV, que se aprecia en las ya citadas iglesias de Azogue o San Francisco.

Las basas de las citadas columnillas, se encuentran todas ellas bastante erosionadas, por lo que resulta complicado precisar sus elementos decorativos. Entre ellos se aprecian unos pequeños rectángulos rematas en gotas, que se disponen en cada una de las caras de la basa, que sin ninguna duda recuerdan a basas como las del interior de la iglesia de Santa María de Azogue. Este dato viene a reforzar, nuevamente, la teoría de la posible filiación entre el taller que trabaja en Bergondo y el que lo estaba haciendo en Betanzos.

Al **exterior** presenta una cubierta a dos aguas sostenida por una serie de canecillos entre los que destacan aquellos que presentan rostros humanos, aunque también los hay del tipo de proa de barco. Hay que destacar especialmente los figurados, ya que podría tratarse del retrato de los promotores del conjunto, del mismo modo que aparece en otras obras promocionadas por la familia Andrade. Tal es el caso de San Francisco de Betanzos, donde aparecen sendos mascarones en dos basas de la portada occidental y que se asocian a sus promotores, o el de la Iglesia de Santiago de A Coruña que presenta canecillos de factura similar en su cabecera⁶⁷. (Véanse figs. 15 y 16)

Coronando el tejado a ambos lados se sitúan dos cruces griegas antefijas, que rematan en formas vegetales, muy en consonancia con lo visto en la cruz antefija de la iglesia, lo que alude a un taller común para ambos casos.

Esta capilla únicamente conserva un vano original, el cual es muy similar a los de los ábsides ya que se decora con el mismo tipo de molduras, aunque ahora sus dimensiones van a ser mayores.



Dibujo 1.- Esquema de la planta de la capilla de Santa Catalina.

66 La pervivencia del “estilo mateano” en época Gótica, fue estudiado con profundidad por MORALES ALVAREZ, S.: *Escultura Gótica en Galicia (1200-1350)*. Resumen Tesis Doctoral, Santiago, 1975. Y también por MANSO PORTO, C.: *Op. cit.* 1993.

67 Cfr. con BARRAL RIVADULLA, D.: *La Coruña en los siglos XIII al XV. Historia y configuración urbana de una Villa de realengo en la Galicia Medieval*. A Coruña, 1997, pp. 179-181.



Fig. 13.- Cruz antefija de Bergondo.

La **función funeraria** de la Capilla queda perfectamente configurada con las representaciones animalísticas y el Jano Bifronte, pero para remarcar aun más esta función, la Capilla está dedicada a Santa Catalina, aludiendo así a la figura del mártir, el cual con la fortaleza de su fe, completa el mensaje que advierte al fiel sobre el camino que debe seguir para alcanzar el Paraíso en el fin de los días. Similar lectura, tiene la portada norte de la Colegiata de Santa María del Campo de A Coruña⁶⁸, donde ya no la advocación, sino la representación del martirio de Santa Catalina, indica al espectador sobre la necesidad de la Fe y de llevar una vida piadosa para alcanzar la Gloria.

Queda por tanto, perfectamente clarificado, el carácter funerario de esta capilla, por lo que no sería de extrañar, que los dos sepulcros que actualmente se encuentran en la iglesia, se situasen en los muros de este recinto, culminando así este espacio litúrgico.

3. LAS FACHADAS ROMÁNICAS DE BERGONDO.

Es preciso incidir nuevamente en la importancia que debió de tener el Monasterio de San Salvador de Bergondo, porque no es habitual que un monasterio en origen rural, posea tres portadas en su iglesia, ya que el modelo más habitual se reduce a dos: la occidental (la más importante porque es la que permite el acceso a la iglesia de las personas ajenas al monasterio) y la puerta sur (que por regla general estaba comunicada con el claustro del monasterio, y era la que empleaban los monjes para asistir a los oficios).

3.1. La Fachada Occidental

Se trata, sin duda alguna, del acceso principal al edificio, por lo tanto, será la que goce de mayor presencia, no sólo en cuanto a dimensiones, sino también en lo relativo a los motivos de ornamentación. Esta fachada ha sufrido importantes transformaciones con el

68 Véase BARRAL RIVADULLA, D.: *Op. cit.* 1997, pp. 238-239.

paso del tiempo, la de mayor envergadura sin duda fue la llevada a cabo tras la caída del rayo en la década de los cincuenta, que destruyó casi todo el frente del edificio.

La portada principal de Bergondo se abre entre dos contrafuertes centrales, que son los que marcan el ordenamiento de la misma, ya que condicionan la situación de los elementos que la configuran. Estos dos pilares, de importante sección cuadrangular, tienen un remate escalonado muy característico, que es preciso datarlo en la campaña llevada a cabo entre el último tercio del XIV y principios del XV. Este rasgo tan Gótico también se aprecia en los contrafuertes presentes en los muros laterales, con lo que se mantiene ese ritmo armónico de la construcción. Este elemento no es algo novedoso, ya se había empleado en otras iglesias de Betanzos vinculadas con los Andrade como San Francisco de Betanzos -1387- o Santa María de Azogue -1380 y 1390-. (Véase fig. 1)



Fig. 14.- Antefija de San Francisco (Betanzos).

Volviendo a la fachada, ambos pilares probablemente estarían flanqueados por otros (de menor altura por causa de la pendiente del tejado), es decir, que en total serían cuatro aunque actualmente tan sólo se conservan tres de ellos, faltaría el correspondiente al ángulo SO, en el que actualmente se dispone el acceso al Monasterio, la desaparición de este elemento, muy posiblemente, hay que datarla en época Moderna, cuando se lleva a cabo la ampliación del conjunto monástico. Este dato es importante, porque la presencia de cuatro contrafuertes en la portada, lo que logra es la división de la misma en tres calles, que permiten la constatación de la presencia de tres naves en el interior del templo. Se retoma de nuevo, en este punto, la teoría que se viene siguiendo acerca del «edificio espejo», que aparece aquí, nuevamente reforzada. Además, por si no fuera suficiente, los contrafuertes centrales van a poseer correspondencia interior con dos semicolumnas que se adosan al muro; mientras que los laterales, actualmente uno sólo, se corresponderían con los muros de cierre norte y sur.

En los cuerpos laterales se observa una ausencia total de decoración, tan sólo se disponen un total de tres vanos, dos en lo que corresponde a la nave del Evangelio, y uno en la de la Epístola. Al exterior estas ventanas presentan una forma rectangular sin ningún tipo de decoración; lo que sorprende es que dos de ellas, las situadas más próximas al suelo, en el interior presentan un aspecto diferente, ya que se trata de dos vanos de medio punto. Este dato puede arrojar luz acerca de la posible configuración primitiva de la portada, ya que permite hablar de la supuesta existencia de sendas ventanas, quizá decoradas, muy en la línea de lo que aparece en la Fachada Occidental de Cambre, y que en este caso no se han conservado.

La calle central, que alberga el portal de acceso, es de considerable altura y a lo largo del muro se aprecian las intervenciones llevadas a cabo, tal y como lo atestigua la presencia de un escalonamiento de los sillares en la zona más próxima al ángulo SO, o la diferencia de



Fig. 15.- Exterior de la capilla de Santa Catalina, de Bergondo.

altura en las propias arquivoltas, signo evidente de que se ha perdido parte de la fábrica original.

La entrada, que se presenta ligeramente abocinada, está flanqueada por dos pares de columnas de basas tóricas con molduras de sección circular, bastante erosionadas, que sostienen unos fustes de granito esbeltos, y cuyos capiteles ofrecen una decoración vegetal bastante sumaria. Estos capiteles presentan todos una tipología muy similar. Así, los dos capiteles del lado izquierdo, y el más interno del lado derecho, pertenecerían al grupo de los de tres niveles de decoración, y el restante (exterior del lado derecho), presentaría únicamente dos filas de hojas.

Ambos motivos son muy habituales en la decoración de iglesias Románicas del siglo XII y XIII, presentando diferentes tipos de factura que van desde la geometrización más absoluta hasta el naturalismo desmedido. Es muy posible que Bergondo copie este modelo, al igual que ocurría en el caso de los capiteles de los ábsides y en casos puntuales de las naves, de alguno de los existentes en el segundo tramo de la Iglesia de Cambre – campaña fechada entre 1141 y 1161-, los cuales presentan una estructura muy semejante, aunque realizados por una mano más hábil. Este tipo de capiteles son comunes en Galicia, y probablemente tienen su punto de partida en piezas llevadas a cabo para el transepto y la girola de la Catedral Compostelana -se corresponden con la segunda campaña constructiva entre 1093 y 1140-. Este modelo tuvo gran difusión por toda la geografía gallega, lo que provocó la pérdida de pericia a la hora de realizar los mismos motivos, o la reinterpretación de los mismos, de ahí que haya de un motivo en origen común, diversas variaciones.

Sobre los capiteles se dispone un cimacio que se prolonga más allá del arco que generan las arquivoltas y que, únicamente, presenta como decoración una pequeña incisión que lo recorre en sentido horizontal a lo largo de toda la pieza. Sobre él, se disponen las dos arquivoltas de medio punto, una por cada columna, y una chambrana externa que las enmarca. La primera de las arquivoltas, la más interna, es la que presenta un mejor estado de conservación. Se decora la arista por medio de ajedrezado, motivo que ya aparecía en el alero del ábside central, aunque en este caso será de menores proporciones, esta solución también aparece en la chambrana externa de Santa María de Cambre: «la exterior, se decora

con billetes dispuestos al tresbolillo»⁶⁹. Este motivo ya se viene empleando desde las primeras experiencias del Románico. Además, es un elemento decorativo que se emplea en diferentes elementos constructivos del edificio: cimacios de capiteles (así se conserva por ejemplo en San Martiño de Mondoñedo⁷⁰ fechada entre 1071 y 1110), en impostas que recorren por ejemplo el interior del edificio (tal es el caso la Catedral de Santiago, obra que se inicia en 1075 y en 1211 cuando se termina, sigue empleando este motivo), en basas de columnas (es significativa una conservada en la fachada de la iglesia de Hospital do Incio en la provincia de Lugo, fechado en torno al primer tercio del siglo XIII), en molduras de rosetones (como en la Colegiata de Santa María do Sar en Santiago, de fines del XII y principios del XIII), o como motivo de un canecillo (como en el caso de algunos de los que sostienen el quitalluvias de San Xoán de Portomarín, 1200-1220). Todos estos casos, e infinidad de ellos más, de cronologías y situaciones diversas, permiten hablar de la persistencia y evolución de este motivo decorativo en el Románico Gallego, ya que persiste, aunque con ligeras evoluciones, al paso del tiempo. (Véase fig. 2)

Los problemas en la fachada oeste de Bergondo van a surgir a partir de este momento, ya que los elementos restantes a analizar son los que mayor número de transformaciones han sufrido, por lo que se dificulta en gran medida su estudio. En primer lugar, hay que referirse a la segunda de las arquivoltas, la más externa del conjunto, situada entre la chambrana y la primera de las arquivoltas. Su estado de conservación es bastante precario, sobre todo en lo que se refiere a la rosca del arco. De los pocos elementos conservados, parece que tendría en la arista una decoración de ajedrezado similar a la vista anteriormente. Lo que ocurre es que este motivo se complementaría con lo que parece ser una línea que va creando toda una serie de formas cuadrangulares, como las almenas de un castillo, que posiblemente recorrerían la parte más externa del arco, pero que actualmente tan sólo se observan en la primera dovela del lado derecho, ya que en el resto de la arquivolta faltan todas estas placas. El intradós de la arquivolta también presenta motivos de ornamentación, aunque en este caso, la identificación resulta más compleja. Las zonas que mejor se conservan son las de los extremos, y ambas ofrecen motivos diferentes la una de la otra. (Véase fig. 3)

En el lado derecho se observa en primer lugar una especie de rectángulos en relieve, que albergan en su interior como pequeños taquitos cuadrados, a continuación una fina línea incisa con formas ondulantes, y partir de ahí, y hasta la clave del arco, lo que podrían ser una especie de flores de cuatrilobuladas en forma de cruz en aspa. Este motivo también se representa en la tercera dovela del arco, empezando por el lado izquierdo, mientras que en las dos anteriores se repite la especie de rectángulo en relieve, en este caso con motivos de bolas en su interior. El estado actual de la pieza no permite una clara visión de lo que pudo haber sido en su día esta arquivolta. Sorprende, por ejemplo, la afirmación que hace Vaamonde Lores acerca de esto:

«La iglesia actual, que es la primitiva, fué construída en 1167, como consta en una inscripción que se halla en una de las arquivoltas de la puerta principal, cuya inscripción y otras que hay en los arcos de la misma puerta, fueron repicadas no hace muchos años, resultando al presente poco legibles»⁷¹.

69 Véase VILA DAVILA, M.: *Op. cit.* 1986. p. 57.

70 Véase CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M.A.: *Op. cit.* 1999, pp. 298-306.

71 Cfr. VAAMONDE LORES, C.: *Colección de documentos Gallegos de la Real Academia Gallega*. Tomo III, A Coruña, 1969. p. 58, nota 1.

Esta noticia sorprende en primer lugar porque ningún otro autor menciona esta posibilidad, y por otro, porque la situación de la supuesta inscripción no es la más habitual, ya que normalmente se disponen en el tímpano. Pero Vaamonde cuenta en su favor, que su pueblo natal es San Juan de Ouces (1867), parroquia muy próxima a Bergondo, por lo que le permitiría conocer de primera mano este edificio y los cambios que en él se diesen. Además A. del Castillo, en 1915, habla de:



Fig. 16.- Detalle de las basas de San Francisco de Betanzos (portada occidental).

«Las consecuencias de una desgraciada reforma que no sólo llegó a alterar las archivoltas de dicha portada sinó que llegó a suprimir, por el afán de innovar, una típica espadaña levantada á la derecha y un hermoso rosetón que iluminaba la iglesia en las horas de la tarde»⁷².

Esta hipótesis, de dar por cierta la inscripción de 1167, se podría corresponder con la Consagración de la misma, pero no con el remate de las obras, que tuvo que ser posterior, quizá ya en los primeros años del siglo XIII.

Es complicado rebatir por completo esta afirmación ya que actualmente la arquivolta en cuestión no arroja luz sobre este tema, ni en el sentido de corroborar la posible presencia de dicha inscripción, ni en el de desdeñarla por completo.

La chambrana que rodea el conjunto de la puerta también carece de la mayor parte de sus elementos decorativos. En ella nuevamente las partes mejor conservadas son las de los lados. Los motivos que presentan no ofrecen tanta duda, se trata de una variante de ajedrezado situada en el ángulo de la chambrana. Se diferencia del anterior por presentar un pequeño bocel que recorrería la arista del arco, y a cada lado del mismo se sitúan pequeños billetes enfrentados. Sería ésta, por tanto, una de las variantes antes citadas del motivo de ajedrezado.

Albergan en su interior (chambrana y arquivoltas) un tímpano semicircular sostenido por un par de mochetas de gran tamaño. Ambos elementos (mochetas y tímpano), aunque puedan parecer de la obra románica, no lo son, con lo que formarían parte de obras posteriores. El tímpano llama la atención por presentar como decoración un festón de arcos de medio punto, muy similar al que presenta la puerta sur de este edificio, que en este caso sí se trata del original. Las diferencias entre ambos son llamativas, ya que el festón de la portada sur presenta mayor profundidad en los arcos, que además se decoran con una incisión que les otorga el aspecto de arcos doblados.

Es probable que el primitivo tímpano occidental se perdiese, y para poder sustituirlo, se opta por poner otro con elementos decorativos acordes con el estilo de la portada. Lo mismo ocurre con las mochetas, que presentan un gran relieve y cuyas formas geométricas no corresponden a ninguna figuración concreta.

En un nivel superior a la puerta se observan indicios de lo que pudo ser un quitalluvias. Actualmente, tan sólo conserva una ménsula próxima al pilar derecho. Esta ménsula de tipo voluta, serviría de apoyo al citado quitalluvias que recorrería la calle central de un

72 Ver CASTILLO, A. del: «Iglesias antiguas de Galicia...», 1915, p. 135.

pilar a otro. Esta solución es similar a la de la portada occidental de Cambre, aunque para el caso concreto de Bergondo, quizá tenemos que hablar de que tanto el quitalluvias como el rosetón -que ya citaba anteriormente A. del Castillo- son de una etapa constructiva posterior a la de la puerta en sí, es decir, que pertenecerían tal vez a la intervención datada entre los últimos años del XIV y principios del XV, en el momento que se lleva a cabo la construcción de los arcos apuntados del interior de la iglesia, el rosetón del testero, los contrafuertes de los muros norte, sur y de la fachada occidental.

El desaparecido rosetón, del que desconocemos su morfología, aunque por proximidad y por afinidad artística pudo tener semejanzas con alguno de los existentes en el Convento de San Francisco de Betanzos, o con el de Santa María de Cambre. Éste, haría pareja con el visto en el testero, con lo que reforzaría éste último la presencia de su homónimo, viniendo a confirmar así, la idea de que la fachada del edificio permitiera conocer la configuración de todo el conjunto.

Se puede deducir, de lo visto hasta el momento, que los avatares sufridos por la iglesia de San Salvador se ponen de manifiesto en cada una de las partes del edificio, y no iba a ser menos la portada que refleja en gran medida las cicatrices de una existencia llena de transformaciones.

3.2. Las Fachadas Menores (Norte y Sur).

En lo relativo a las denominadas fachadas menores, ocurre de nuevo una constante que se viene repitiendo a lo largo de toda la obra: se encuentran bastante alteradas con respecto a lo que de lo que debieron ser en origen, sobre todo la del muro norte.

Ambas presentan un vano constituido en base a un arco de medio punto ligeramente peraltado. La sur, como ya se afirmó anteriormente, es probable que se encuentre desplazada de su situación primitiva, que sería en el segundo tramo de la nave, justo enfrente a la de la cara norte. (Véase fig. 6)

Hasta hace relativamente poco tiempo, ambos accesos se encontraban tapiados⁷³ y sólo se sabía de su existencia por la presencia de las dovelas del arco de medio punto del vano, que se podían observar en la configuración del muro. Además, el mismo autor, A. del Castillo, habla de que ambas portadas estaban configuradas por unas arquivoltas de arcos semejantes a los conservados actualmente en el vano sur.

Esta afirmación ayuda a confirmar la idea de que la actual portada norte tan sólo conserva intacta la estructura del vano, con lo que ese tímpano que presenta una cruz con dos grandes círculos al final de cada uno de los brazos menores, es un obra que nada tiene que ver con la primitiva portada. Además, la configuración de la pieza que alberga el tímpano no es propia de una fábrica medieval.

En la puerta sur ocurre otro tanto, aunque en este caso sí se conserva la arquivolta de arcos de medio punto que menciona A. del Castillo. El vano es similar al anterior y con el tímpano vuelve a ocurrir que se trata de un añadido posterior. Además, este tímpano presenta una factura muy similar al de la portada occidental, por lo que podrían haber sido realizados en una misma intervención. Es factible, que este acceso sur fuera la comunicación de la iglesia con el claustro del monasterio medieval, y seguramente, no tuviera en su antigua configuración ningún tímpano y se tratara de una solución parecida a lo que se

73 Así lo constata A. del CASTILLO en su artículo: «Iglesias antiguas de Galicia...», 1915, p. 135.

encuentra en la Puerta Sur de la Catedral de Ourense⁷⁴ que se fecha en torno al año 1200, o al de la entrada al Monasterio en Santa Cristina de Ribas de Sil⁷⁵ obra de finales del XII y principios del XIII, en los cuales el perfil de la puerta presenta una serie de arquitos, en ambos casos con mayor decoración que en Bergondo.

De nuevo, las desafortunadas intervenciones realizadas en el edificio, privan al conjunto de la imagen con la cual fue diseñado, y dificultan su comprensión en la actualidad, ya que se trata de intervenciones agresivas y que no permiten la fácil distinción entre lo original y lo añadido.



Fig. 17.- Sepulcro del ábside central de Bergondo, muro norte.

4. EL PANTEÓN DEL MONASTERIO DE BERGONDO.

Se tiene constancia documental acerca de la gran cantidad de restos funerarios que existían en la iglesia de Bergondo. Lo que ocurre es que las diferentes intervenciones en el mismo y una Orden del Obispo Medauro, auxiliar de Arzobispo de Santiago, en la cual manda borrar y deshacer aquellas que perteneciesen a personas en descubierto con la iglesia⁷⁶, provoca que hoy en día tan sólo se conserven restos de tres sepulturas en el interior del edificio, las cuales como se verá, pueden pertenecer a más de tres sepulcros diferentes.

- El mejor sepulcro conservado en la iglesia de Bergondo se encuentra actualmente en el muro norte de la Capilla Mayor (véase fig. 17). Se trata de un enterramiento de lucillo situado en el muro norte del ábside central. Como se apuntó anteriormente su situación original no debió ser esta, sino en uno de los muros de la Capilla de Santa Catalina. Este sepulcro de planta rectangular presenta un arcosolio apuntado con las roscas que lo conforman decoradas. La rosca más externa contiene una serie de pomas que recorren por completo la moldura; la siguiente una serie de cabezas de clavo y la tercera una serie de dovelas entre las cuales destacan las de los extremos, donde aparecen las imágenes de dos monjes que portan sendos libros en su mano derecha. Ambos personajes están participando de las exequias del difunto leyendo las últimas oraciones, tal y como parece en muchos de los ejemplos de sepulcros de San Francisco de Betanzos⁷⁷. En la clave del

74 Para la sur de la Catedral Ourense véase: YZQUIERDO PERRÍN, R., GONZÁLEZ GARCÍA y HERVELLA VÁZQUEZ: *La catedral de Orense*. Orense, 1993, pp. 36-38. Y MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "Marcolfo, el Espinario, Priapo: un testimonio iconográfico gallego" en *I Reunión Gallega de Estudios Clásicos*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 331-355.

75 Para el Monasterio de Santa Cristina véase: YZQUIERDO PERRÍN, R.: *Op. cit.* 1993 (tomo II), pp. Y BARRIOCANAL LÓPEZ, Y.: *El Monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil*. Ourense, 1990.

76 Cfr. Con CASTILLO, A: del: "Iglesias antiguas de Galicia...", 1915, p. 137.

77 Así lo afirma NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. *Op. cit.* 1985. p. 63.

arco aparece un Ángel con cartela en el lado izquierdo (Arcángel San Gabriel), y a su lado una Virgen María⁷⁸, que presenta una disposición muy similar a la vista en la parte alta de la nave central, apoya su mano derecha en el pecho y en la izquierda porta un libro. Es fácil de identificar la escena como una Anunciación, que ya fue analizado en profundidad anteriormente. El resto de dovelas resultan algo problemáticas. Son un total de cuatro y tres de ellas no parecen ser originales. El motivo que albergan todas ellas son parejas de palmetas carnosas sobre dos molduras talladas en nacela que se colocan afrontadas. La afirmación sobre la dudosa autenticidad de tres de ellas se debe a que el



Fig. 18.- *Sepulcro del transepto de la iglesia de San Francisco de Betanzos.*

resto del conjunto podemos ponerlo en estrecha relación con un sepulcro conservado en San Francisco de Betanzos⁷⁹, correspondiente a un Caballero de la Familia Andrade situado en el cuarto tramo del muro de la nave en el lado del Evangelio (véase fig. 18). Este hecho permite establecer una posible filiación en cuanto al taller que trabajó en ambos, que, si no es el mismo, sin duda conoce las fórmulas que se están empleando en ese momento. Pero dichas tres dovelas presentan diferentes formas y tamaño, además de poseer unas hojas demasiado estilizadas que no se corresponden con las anteriores, y es muy probable que fueran realizadas en una etapa de reconstrucción de la iglesia, quizá por la pérdida de las originales se decidió poner éstas y completar así el arco, que sin duda habría perdido alguna de sus piezas.

En cuanto a la imagen de la yacija, se identifica con la representación de un Abad del Monasterio por el tipo de atributos que porta. Viste hábito talar y en sus manos lleva un báculo rematado en rosca en la izquierda y un libro cerrado con herrajes profusamente decorados en la derecha. Reposa su cabeza sobre dos almohadas ricamente decoradas con motivos casi arabescos, de entrelazos y formas geométricas. Un detalle de la superior va a llamar poderosamente la atención, es que aparece representado a la derecha del difunto un motivo que puede ser el Sello de Salomón o Estrella de David. Este elemento se suele identificar como una perfecta combinación de los cuatro elementos: el triángulo con el pico para hacia arriba es el fuego y el aire, y el triángulo con la punta hacia abajo, representa la tierra y el agua; por lo que se relaciona con algo protector, como si se tratase de un amuleto. Lo que sorprende es que esta decoración era utilizada en infinidad de representaciones relacionadas con los Andrade. Así aparece en el pomo de la espada del Sepulcro de Fernán Pérez de Andrade o en una de las ventanas del muro sur de la iglesia de Santa María de Azogue, por lo que se tiende a considerar como un distintivo propio de

78 Para el tema de la Anunciación me remito a lo expuesto anteriormente al tratar el tema de la Anunciación conservada en la nave central, véanse notas 55 y 56.

79 Cfr. con CHAMOSO LAMAS, M.: *Escultura funeraria en Galicia*. Ourense, 1979. Es interesante sobre todo el capítulo dedicado a la escultura funeraria de la ciudad de Betanzos, ya que aparecen ciertos paralelismos que permiten una posible datación de los ejemplos de Bergondo.

este linaje⁸⁰. Esta información hace pensar en la posibilidad de que el Abad no identificado de Bergondo pueda haber pertenecido a esta familia. Revisando la documentación conservada tan sólo se puede albergar una pequeña posibilidad. En dos documentos se menciona un Abad de Bergondo de nombre Fernán Pérez que pudo ser un descendiente de este linaje: aparece datado entre 1383 y 1389⁸¹. Se trata de una carta de donación y dos de foro en las que se menciona a este Abad, del cual no aparece ninguna otra referencia. Aunque no se trata de un dato determinante podría ser una posibilidad debido a que por cronología la obra bien podría pertenecer a los últimos años del XIV y principios del XV. Esta hipótesis podría ir más allá y establecer una relación entre la realización de este sepulcro y la construcción de la Capilla de Santa Catalina, la cual podría ser fruto de una posible fundación relacionada con los Andrade, que bien podría estar justificada por la construcción de un enterramiento para uno de los miembros de la familia.

- Un segundo enterramiento se encuentra en el muro sur de la nave a la altura del segundo tramo, donde debía localizarse la primitiva puerta de acceso al claustro. Es nuevamente otro sepulcro en lucillo formado por yacija rectangular y arcosolio apuntado. Se decora con el mismo tipo de motivos que en el caso anterior, a excepción de que éste no presenta la escena de la Anunciación en la clave del arco. Es muy posible que este arco hiciera pareja con el anterior y formara parte de la capilla funeraria, por lo que su cronología sería similar, fines del XIV y principios del XV.

Llama poderosamente la atención en esta obra la tapa, que no se corresponde con el resto del conjunto, ni formalmente ni cronológicamente. Se trata de una lauda en estola que debió ser concebida para colocarse en el suelo. En ella únicamente se representa en el lado externo un par de escudos con una serie de bandas, un total de ocho, cuatro en resalte y otras cuatro excavadas. Y al lado interno una espada, cuya contemplación actualmente es bastante dificultosa. Debió de ser la sepultura de un caballero. Una parecida se conserva actualmente en el Museo das Mariñas de Betanzos⁸². Apareció en una excavación realizada en los años 1918-19 en los Jardines del Pasatiempo de la misma ciudad y fue redescubierta en el año 1996 en el mismo lugar. Su cronología es del año 1462, y en este caso betanceiro un perro acompaña al escudo y la espada. Los escudos de ambas piezas son muy parecidos. En el caso de la lauda del Pasatiempo, por su inscripción, se sabe que perteneció a un tal “*Gunçalvo Rodríguez*”⁸³, hecho que podría servir para apuntar la posibilidad de que esta lauda de Bergondo perteneciese a un Caballero o Hidalgo de una familia Rodríguez, lamentablemente la documentación conservada y la propia pieza, no ofrecen más datos sobre la identificación y datación de la misma. No

80 Cfr. Con el artículo de ZOLTAN, V.H.: “Los Andrade: una bibliografía histórica” en *Anuario Brigantino*, nº 14, Betanzos, 1991. Págs. 167-184. Y con NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M.: *Op. cit.* 1985. p. 71. Nota 121: “aun cuando constituya un préstamo desde el mundo judío (...), podría simbolizar “la guía y el favor divinos”, “el ejército celestial luchando contra las tinieblas”. “En definitiva, el hombre elegido”.

81 Se conservan en el Archivo Histórico Diocesano de Santiago 3 documentos que hace referencia a dicho Abad que son lo que permiten dar como referencia esta cronología. Los documentos se encuentran en el fondo de *San Martín* (Tumbo XIII), M. 33/16, f. 123r. M. 34/6, f. 133r-v. Y M. 31/26, f. 109r-v. Han sido publicados por LUCAS ÁLVAREZ, M.: *Op. cit.* 1999, tomo II, pp. 894-5.

82 Ver ERIAS, A.: “As laudas sepulcrais de San Francisco da Coruña” en *Anuario Brigantino*, nº 21, Betanzos, 1999. Pág. 327.

83 Véase nota anterior.

obstante, se puede pensar en una obra realizada en la segunda mitad del siglo XV, si tenemos en cuenta su posible filiación con el ejemplo aparecido en Betanzos.

Esta pieza también presenta dos escudos labrados en la cara vertical del sepulcro, pero éstos no son originales ya que no forman parte de la pieza. Seguramente se situaron ahí en el momento en que dicha lauda fue colocada en la nave.

- El tercero de los ejemplos conservados es una tapa de enterramiento, que hoy en día está colocada de pie junto al sepulcro anterior. Es la pieza que más datos aporta porque conserva las armas del difunto: un cáliz, una llave y una espada, además mantiene parte de una inscripción en la que se puede leer el siguiente lema:

D : F.º : DOMATO : CAPELAN : DESTE : MOESTEIRO : E CR :
APOSTOLICO : FEITA : A : D : M : CCCC : LXXII...

Esto permite conocer la identidad del difunto, un capellán de Bergondo llamado posiblemente Francisco Domato y establecer una cronología para el mismo, año 1472. La pericia del artesano que llevó a cabo esta obra no era mucha, pues la pieza no presenta un estilo muy depurado y las representaciones está talladas en un bajorrelieve acusado. El estado de conservación de la obra no es bueno: la mitad inferior no conserva ni lema ni imagen alguna.

Esta tapa en origen debió estar en el pavimento de la iglesia y de ahí su estado de conservación.

- También se tiene constancia de la existencia de otras esculturas funerarias a través de la bibliografía. A. del Castillo escribe lo siguiente:

“En casa del vecino del Outeiro, José Fernández, está sirviendo de pila para el tojo una hermosísima lápida de un Abad, publicada por mí hace años⁸⁴; y en la de Manuel Pedreira de Bergondiño, se conserva otra que tiene en relieve una figura con báculo, cobijada bajo una hermosa arquitectura ojival y que no se conserva de la inscripción más que la palabra finou en bellísimos caracteres de la época”⁸⁵

De ambos ejemplos, actualmente, no se tiene noticia acerca de su paradero, probablemente sigan en manos privadas, lo que dificulta su recuperación o quizá se hayan perdido para siempre.

84 A. del CASTILLO se refiere a un artículo escrito en “El Noroeste” correspondiente al 16 de Febrero de 1905.

85 CASTILLO, A. del: “Iglesias antiguas de Galicia. Monasterio de Bergondo”, A Coruña, 1915, pág. 138.

5. APÉNDICE DOCUMENTAL.

El documento que se presenta a continuación ha sido extraído de VAAMONDE LORES, C.: *Boletín de la Academia Gallega*, Colección de Documentos Históricos, Tomo III. A Coruña, 1969. Documento XVI (pp. 58-60).

Documento 1

Documento en el cual el Rey Don Alfonso IX hace donación al monasterio de San Salvador de Bergondo, de todo lo que pertenecía a la corona en las feligresías de San Martiño de Dans y San Vicente de Moruxo. - Año 1218, 15 de abril.

El original se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, *Sección Clero, Bergondo*, c. 489/9. Es una copia del año 1515.

In Dei nomine ac ejus gratia amen. Notum sit omnibus tam presentibus quam futuris per hoc scriptum firmisimum perpetuo valiturum quod ego Aldefonsus Dei gratia Rex legionis et galecie do canto grato animo et concedo pro remedio anime mee et animarum parentum meorum monaster Sancti Salvatores de Bergondo ordini Sancti benedicti compostellani diocesis⁸⁶ et tibi muniom abbati eiusdem monasterii tuisque sucesoribus ac conuentui eiusdem loci omnia que ego habeo et habere debeo quocumque modo in cauto dicti monasterii sancti saluatoris videlicet in feligresiiis Sancti martini de daens⁸⁷ Sancti Vicentii de mururio⁸⁸ per terminos que sequuntur stabiles atque fixos silices per fontem de outeyro et quominus vadit per inter ambas cangas et inde ad queendario antiquo et quomodo vadit versus penas que mare ingrederit sub queendario iam prefato et redit per supra dictum fontem de outeyro et vadit ad eremit sancti oihanis de herenio et inde redit ad petram nigram de monte froyle et postmodum vadit per dictum montem ad molindinus quod extat supra lamas. Et postea dicti termini dimittunt aquas predictas et vadunt per terminus Ville de lamas que est eiusdem monasterii cum omnibus hereditatibus ac iuribus eiusdem et vadunt ad flum randulphi quod currit per subtus locum qui dicitur castro et inde vadit ad portum qui dicitur de meedelo et postmodum currit versus aquam que venit de flumio quod vocatur mandeo et versus aliam aquam de flum de meende que aque dictorum flumiorum mare ingrediuntur et inde per medius eiusdem maris vadunt ad penas de sub queendario super predicto⁸⁹. Que feligresie prefate cum omnibus

86 El monasterio de Bergondo encuéntrase situado en la parroquia y Ayuntamiento del propio nombre. Desconócese su fundación, pero ya existía en el año 1138 según lo acreditan en las escrituras que poseemos. La iglesia actual, que es la primitiva, fue construida en 1167 como consta de una inscripción que se haya en una de las arquivoltas de la puerta principal, cuya inscripción y otras que hay en los arcos de la misma puerta, fueron repicadas no hace muchos años, resultando al presente poco legibles. El papa León X, en 1517, a petición del monasterio de San Martín, de Santiago, unió a éste perpetuamente, el de Bergondo, motivo por el cual tan antigua abadía quedó reducida a la categoría de priorato. En 1835, en virtud de las leyes desamortizadoras, fueron extinguidas ambas casas religiosas.

87 La parroquia de San Martín de Daens, de Dans, o de Dás, que todo es una misma cosa, no existe en la actualidad. Su iglesia, dedicada a San Marín, Obispo, hallábase edificada en el lugar de San Isidro, al sitio aun hoy llamado San Martiño, muy próxima la monasterial de Bergondo. Dicha iglesia ya existía a comienzos de la décima centuria, pues en el año 910 se conoce una escritura por la que consta que una devota señora llamada Godoigia le hizo donación de dos pumares, uno en Mariñán (*Mariniano*, dice el documento) y otro en Morujo (*Morobii*). Los lugares de Mariñán y de Morujo están cercanos al convento de Bergondo. No sabemos cuando el referido templo se abatió, pero aun viven personas que recuerdan sus ruinas. López Ferreiro en su magna obra *Historia de la Iglesia de Santiago de Compostela*, tomo II, apéndice número 29, publica la donación de Doña Godoigia y dice caprichosamente que la iglesia de Dans (Adones) es la de Santiago de Ois, en el Ayuntamiento de Coirós.

88 La parroquia de Morujo es filial de la de Bergondo. La iglesia rectoral, bello ejemplar románico en perfecto estado de conservación, fue demolida por el párroco hace unos cuarenta años, edificándose sobre el mismo solar, otra nueva, por cierto bien pobre y antiestética.

89 Estos límites los aclararemos mejor dándoles los nombres actuales. Desde la fuente del Outeiro llamada do Picho, siguiendo el curso del arroyo que forma, se baja por los lugares de Cangas y del río

terminis hic scriptus volo que sint cautate et custodite omni modo. Ita que nullus baroneque maioribus neque aliquis alius cuiuscumque condicionis existat dictas feligresias neque prefatos terminos sit ausus iugredi neque ibidem aliquid exputere ullomodo. Et ita vobis facio de vestris bonis oronibu confidendo et vimper cum in extremo indicio fuerum requisitus ista nuchi sint proficua ante dominum. Siquis igitur contra hoc factum meun ad irrumpendum venirepresumptserit ant hanc cartas plus restituat et partie regie mille morabitum et totidem monasterio in penas solvat. Carta semper robur firmissimum obtinente facta carta apud cruniam mensis aprilis dies con pasce⁹⁰ Era MCCLVI Quo die supradicto petro quarto existe compostellani archiepo. Roderico lucensi epo Pelagio mundoniensi epo Fernando auriensi epo Petro astoricensi epo Alfonso zamorensi epo. Ego Alfonsus Rex predictus hanc Kartam quam fieri iussi roboro et confirmo et signo meo comunio. Domino Isaaci Ferdinandite tenente Asturias legione benauentus zamoram et strematuram ipo existe Signifero dni Regis Domino Roderici gomecii tenente montem rosus et montes nigrus Sarriam et trastamaram. Domino martino tenente limas et berzunciam et buesa. Petro Pet. Archidiacono salmantino tenente cancellariam Signus domine Aldefonsi dei gratia Regis legionis. Et ego magr. michael notarius domini Regis pres. fui et de mandato suo scripvi et confirmaui Signoque meo roborau. Magr. michael⁹¹.

Cangas (*per inter ambas cangas*), y después de recibir las aguas de otros regatos, pásase por la Fragachán y por delante de la iglesia parroquial de Ouces hasta el lugar de Gandarío (*queendario*) donde se le incorporan otros arroyos más importantes, desembocando luego en la playa de Gandarío junto a las peñas denominadas da Bogueira; de aquí continúa la demarcación por la orilla del mar hacia el Pasaje del Pedrido, Junqueras y Mariñán hasta Miodelo (*meedelo*); y subiendo por el río que desagua en este puerto (río llamado *randulphi* en el privilegio), se llega al lugar de Castro. Los términos desde este punto al de origen, o sea, a la fuente del Outeiro son también de fácil identificación. El territorio así acotado es muy extenso, pues no sólo comprende las actuales parroquias de Bergondo y Morujo, sino también gran parte de las de Ouces, Lubre, Santa Marta y otras. El Rey Don Sancho IV, en 1286, quitó este coto al monasterio de Bergondo y lo dio a la entonces villa de Betanzos.

⁹⁰ Día 15 de Abril.

⁹¹ De una copia que poseemos. Publicámosla con las mismas incorrecciones y faltas que contiene.